

EL PAPEL DE LA IDEOLOGÍA Y DEL ESTADO EN LA URBANIZACIÓN DEL SUR DE LA INDIA*

R. Champakalakshmi

Centre For Historical Studies, Jawaharlal Nehru University, New Delhi

La historia urbana es un campo de estudio relativamente reciente entre historiadores, especialmente los indios. El interés principal de la investigación histórica en la India ha recaído tradicionalmente en la historia *per se* y en los sistemas agrarios, así como en el modelo general de cambios socio-económicos más que en la urbanización propiamente. El desarrollo de las ciudades ha sido incluso de interés secundario en aquellos estudios sobre modelos de comercio, organizaciones mercantiles y artesanales y el papel estatal en la promoción de las mismas. Los escasos trabajos a destacar sobre núcleos urbanos de los períodos antiguo y medieval de la India adolecen de una orientación precisa y de una organización significativa. Existe la tendencia a considerar que «una ciudad es una ciudad, dondequiera que se encuentre» y que siendo un fenómeno visual debería ser objeto independiente de estudio. El resultado de tales trabajos se reduce pues a una compilación de ciudades en función de rasgos diversos como son el mercado, los centros financieros,

* *Urbanization in South India: The role of Ideology and Polity*. Presidential Address. Section I. Ancient India. Indian History Congress. Forty-Seventh Session. Srinagar, 1986. Traducción: Luis María Mora Fernández. (N. del T.): Agradezco sinceramente la ayuda de Gonçal López Nadal por su amabilidad y precisión al aclarar ciertos términos sobre el mundo indio.

comerciales, administrativos, políticos y religiosos.¹ En ninguno de ellos se abordan los factores que dieron lugar a estas ciudades, su aproximación es puramente accidental. Así, parece que los historiadores han sucumbido a menudo a la tentación de estudiar la forma a expensas del contenido de las características urbanas del lugar.

En los intentos más recientes² para comprender la larga serie de problemas que afectan a la urbanización en el primer medioevo indio la atención principal se ha centrado en los procesos de crecimiento urbano. Mientras el énfasis se ha puesto en la necesidad de perspectivas generales y entornos analíticos contrastados con tipologías, también se ha dado importancia a los problemas que estos estudios padecen a consecuencia de la inadecuación de las investigaciones empíricas.

El interés demostrado por los procesos más que por las tipologías también nos conduce al problema central de la historia urbana; en otras palabras, sí la presencia visual de las ciudades es la justificación para tratar lo que «esencialmente es un objeto físico» como un «objeto social» y después verlo como foco de análisis independiente, es decir, un concepto materializado de la ciudad como agente decisivo o independiente en el proceso de cambio social;³ o si la historia urbana debería ser tratada como «parte del análisis de estos amplios cambios socio-económicos que constituyen el interés de la historia,⁴ es decir, aquellos cambios socio-económicos que producen formaciones urbanas. Se ha dicho que el verdadero interés no debería concentrarse en las ciudades como tales, sino en aquellas sociedades complejas en las que las ciudades y sus *hinterland* aparecen incorporados a las estructuras políticas y económicas.⁵ Al estudiar la evolución de las formaciones urbanas existe el peligro adicional de elevar un factor particular a la categoría de universal y

¹ Véase en los siguientes trabajos. P. Niyogi, *Contributions to the Economic History of Northern India (from the tenth to the twelfth century A.D.)*, Calcuta, 1962, Cap. V en «Town-Planning»; K.C. Jain, *Ancient Cities and Towns of Rajasthan (A Study of Culture and Civilization)*, Delhi, 1972; O.P. Prasad «A Study of Towns in Kamakata on the basis of epigraphic sources», *Indian History Congress (IHC)*, [proceedings of the 38th Session (1977)], pp. 151-60] y «Two Ancient port towns of Karnataka», *IHC*, [39 Sesión (1978)], pp. 55-61. En estudios de historia económica se observa una tendencia similar en G.R. Kuppaswamy, *Economic Conditions in Karnataka, A.D. 973- A.D. 1336*, Dharwar, 1975; como también en geografía histórica: ver P.K. Bhattacharya, *Historical Geography of Madhya Pradesh from Early Records*, Delhi, 1977. Algunas consideraciones para la comprensión de los factores causantes del crecimiento urbano en el antiguo Tamilaham han sido elaboradas por T.K. Venkatasubramanian. «Growth of Urban Centres in Early Tamilaham» *IHC*, 43 Sesión, Kurukshetra, 1982.

² B.D. Chattopadhyaya, «Trade and Urban Centres in Early Medieval India», *Indian Historical Review*, (IHR) Vol. I, No. 2, 1974; Idem, «Urban Centres in Early Medieval India: An Overview» en *Situating Indian History*, Sabhasaschi Bhattacharya y Romila Thapar (eds.) New Delhi, 1986; R. Champakalakshmi, Growth of Urban Centres in South India; Kudamukku-Palaiyurai, «The City of the Colas» *Studies in History*, Vol. I, No. I, 1979; Idem, «Urban Processes in early medieval Tamil Nadu», en *Situating India History*. K. R. Hall «Peasant State and Society in Chola Times: a view from the Tiruvaimarudur Urban Complex», *The Indian Economic and Social History Review*, (IESHR), Vol. 18, Nos. 3-4, (1981).

³ Philip Abrams «Towns and Economic Growth» en Philip Abrams y E. A. Wrigley (eds.) *Towns in Societies (Essays in Economic History and Historical Sociology)*, Cambridge, 1978.

⁴ Harold Carter, *An Introduction to the Urban Historical Geography*, London, 1983, Prefacio p. xiv.

⁵ Richard Basham, *Urban Anthropology. The cross-cultural Study of complex Societies*, Pao Alto, California, 1978, p. 51.

sobredimensionarlo o dar excesivo énfasis a un aspecto a expensas de otros a causa de su carácter innovador o catalítico.

Valiosas investigaciones sobre los períodos antiguo y medieval de la India han demostrado, a pesar de los riesgos que supone establecer sistematizaciones generales de este tipo, que existieron dos períodos importantes de urbanización, a los que podría sumarse un tercero en la primera época medieval.⁶ Es aceptado unánimemente que la primera de estas urbanizaciones, localizada en el valle del Indo en época protohistórica, no ha dejado huellas más allá del segundo milenio a. C.⁷ El segundo período de urbanización comprende una extensa etapa de crecimiento urbano que abarcaría desde el s. VI a. C hasta el III d. C.; con su epicentro en el valle del Ganges. Esta urbanización se extendería a todo el norte de la India en el s. III a. C. y a la India central, el Deccan y la región de Andhra entre los siglos II a. C y III de nuestra era. No obstante debe hacerse hincapié en que fue el segundo período de este amplio espacio cronológico el que produjo las manifestaciones más nítidas de este urbanismo.

El final de esta segunda urbanización lo es también del período antiguo y proporciona el punto de partida para los protagonistas de la teoría del «feudalismo indio»⁸ como nueva formación socio-económica, en ocasiones denominada *land grant economy*. Un nuevo conjunto de centros urbanos se asocia con este período y con la decadencia del feudalismo en el s. XIII, cerrándose esta etapa con los inicios del poder turco en el norte de la India.⁹

Estas demarcaciones temporales pueden utilizarse como un conveniente sistema de trabajo, en el cual las fases de urbanización pueden ser distinguidas y elaborarse los modelos generales. Sin embargo, no nos permiten alcanzar un sistema analítico general en razón de que los supuestamente precisos límites cronológicos se trastocan cuando atendemos a las actuales investigaciones regionales. Por ello, investigaciones exhaustivas a nivel regional serían indispensables antes de aislar los elementos comunes presentes en el crecimiento urbano.

Teniendo en cuenta el carácter impreciso de la teoría urbana, así como el limitado alcance de los conceptos aplicados a una variedad de contextos sociales y el estado actual de la investigación empírica en la historia urbana de la India, la pretensión de este trabajo consiste en aportar una perspectiva regional para el sur de la India como indicador de un campo en el que un buen número de estudios quedan todavía por hacer.

⁶ B. D. Chattopadhyaya, 1986, pp. 11-13. La utilización del término «tercera urbanización» para toda la India puede ser reconocida si se toma en consideración la urbanización del valle del Indo. Sin embargo, en el caso del sur de la India debería hablarse de «segunda urbanización». Ver R. Champakalakshmi, «Urban Processes in early Medieval Tamil Nadu», *Occasional Papers Series*, No. 3, [Urban History Association of India], 1982, también *idem*, 1986.

⁷ B. D. Chattopadhyaya, 1986, p. 11. Ver también A. Ghosh, *The City in Early Historical India*, Simla, 1973; S. Ratnagar, *Encounters: The Westerly Trade of the Harappa Civilization*, New Delhi, OUP, 1981, p. xiii.

⁸ R. S. Sharma, *Indian Feudalism*, Calcuta, 1965, pp. 65 ss. También del mismo autor «Decay of Gangetic Towns in Gupta and post-Gupta Times» *IHC*, 33 Sesión, [Muzaffarpur], 1972, pp. 92-104.

⁹ Irfan Habib considera el período de invasiones turcas como el momento que abre una brecha entre el primer medioevo y los períodos medievales siguientes acompañados por dos fases posteriores de formación social. Ver «Classifying Pre-Colonial India», *Journal of Peasant Studies*, Vol. 12, Nos. 2-3, enero-abril 1985, pp. 44-53.

I

El segundo período de urbanización en el sur de la India, o propiamente dicho el primero, aparece representado en sus últimas fases, descubriéndose testimonios de la expansión del mismo con escasas diferencias cronológicas en puntos diversos del Deccan, la región de Andhra y el país Tamil. Este fenómeno de urbanización abarcaría la India entera a comienzos de la era cristiana. Sus orígenes se remontan al s. VI a. C. y sitúan su epicentro en el valle del Ganges, donde la expansión progresiva del comercio¹⁰ en conexión con la actuación de los primeros *janapadas* alcanzarían proporciones significativas alrededor del s. III a. C., con una área de influencia sobre todo el norte, la India central y el Deccan, gozando de importantes contactos con Asia central y occidental. La ampliación de esta zona con el Deccan y la región de Andhra se realizó indudablemente a través de las rutas comerciales terrestres en el s. III a. C. y por la expansión del estado de Maurya. No obstante, sería erróneo suponer que sin el impacto del comercio marítimo hubiese tenido lugar el importantísimo desarrollo que experimentaron las actividades mercantiles en el Deccan y Andhra desde el s. II a. C. hasta el III de nuestra era.

En el extremo sur de la India, es decir, en el país Tamil (incluyendo la moderna Kerala), los efectos de este fenómeno se sintieron de manera indirecta. Manifestaciones visibles de la contrastante experiencia urbanística de esta zona aparecen en la ausencia de unas redes comerciales, así como en la falta de una organización coherente (p. e. gremios) y en las estructuras políticas tamilyes, no siendo menos significativa la inexistencia de una ideología religiosa dominante. La clave para comprender estas diferencias reside en los particulares medios socio-económicos del ecosistema denominado *tinai*,¹¹ dentro del cual debe estudiarse la aparición de las ciudades y el paso a la urbanización.

No resulta una pura coincidencia que las primeras familias poderosas o «monarcas coronados» (Vendar), como son descritos en la antigua literatura Sangam Tamil, surgieran en el *tinai marudam*, representante de las fértiles áreas agrícolas del valle del Ganges. Las primeras ciudades tuvieron su origen en estas zonas así como en el *tinai neidal* o franja costera. Estos centros se vieron fuertemente potenciados por las familias poderosas, siendo ambos *tinai*s denominados por los Ceras (Valle del Peryllar), los Colas (Valle del Kaveri) y los Pandyas (Valles del Vaigai y del Tamraparni). El *Marudam* se caracterizaba por la existencia de una ciudad interior de relevancia político-económica, mientras el *Neidal* poseía un núcleo litoral de significación económica, así Uraiyur y Kaverippumpattinam (Puhar) para los Colas, Madurai y Korkai para los Pandyas y Vanji (Karuvir) y Musiri para los Ceras. En realidad, estas ciudades representaban el desarrollo de un doble centro de poder.¹²

¹⁰ Para una visión amplia del comercio y sus efectos expansivos sobre el valle del Ganges durante este período ver R. Thapar, «State Formation in Early India», *International Social Science Journal*, Vol. XXXII, pp. 655-69.

¹¹ K. Sivathamby, «Early South Indian Society and Economy. The Tinai Concept», *Social Scientist*, 1974, pp. 20-37, ofrece una aproximación extraordinariamente útil al concepto de *tinai* para un mejor comprensión de estas eco-zonas.

¹² R. Champakalakshmi, 1982, p. 2.

Localizadas en las regiones productoras de arroz del *tinai marudam*, las primeras jefaturas o monarquías potenciales, con sus *janapada* en la dirección política,¹³ se desarrollaron a partir de las primitivas organizaciones tribales. El potencial agrícola del valle del Ganges atrajo pobladores desde muy antiguo y numerosos asentamientos habían aparecido a comienzos de la era cristiana, así encontramos en el delta del Kaveri una fuerte concentración de los mismos.¹⁴ No está clara la influencia, ni de estarlo su grado, de las familias poderosas en este proceso aunque una antigua tradición atribuye a uno de los Colas trabajos de irrigación en el Kaveri. Probablemente, la acción del comercio, especialmente el marítimo, favoreciese una intensificación de los intercambios entre los *tinais*, lo cual podría haber supuesto un incentivo para la apropiación de los excedentes de las áreas agrícolas y su canalización hacia el comercio. Sin embargo, no parece haber existido un control organizado y directo de ninguno de los «monarcas coronados» sobre estas regiones agrícolas, careciendo de un sistema regular de impuestos. Del mismo modo, tampoco se tiene noticia de la aparición de poderes institucionales bajo los Colas, Ceras y Pandyas, que determinarían las necesidades de excedentes, estipularan su apropiación y definirían su utilización.¹⁵ En definitiva, la hegemonía de los *Vendar* no parece haber estado sólidamente establecida. El desempeño de los sacrificios védicos y el mecenazgo sobre los *brahmanas* no constituyeron parte esencial de su proceso de legitimación en este período,¹⁶ aunque existen referencias sobre ambos en las antologías *Sangam*.¹⁷ Incluso en el caso de estos sacrificios la riqueza podría haber sido distribuida más que acumulada como un recurso. La prosecución de las guerras tribales¹⁸ y las acciones de rapiña fueron por fuerza el único medio de hacerse con bienes, la mayoría de los cuales eran distribuidos en forma de mecenazgo a poetas y artistas y, algunos de ellos, canalizados hacia el comercio. El *tinai kurinji*, situado en las zonas montañosas, era especialmente rico en recursos tales como maderas aromáticas, que eran exportadas más allá de la región Tamil. Una relación simbiótica se desarrolló entre éste y los *tinais marudam* y *neidal*, pues a cambio de arroz en cáscara y sal las gentes de estas

¹³ Para las características esenciales de un *janapada* ver R. Thapar, *From Lineage to State*, CUP, Bombay, 1984, pp. 121 ss.

¹⁴ R. Champakalakshmi, «Archaeology and Tamil Literary Tradition» *Puratva*, Vol. VIII, 1975-76, pp. 113 ss.

¹⁵ «Los excedentes siempre son determinados y movilizados en un espacio concreto», R.McM. Adams, *The Evolution of Urban Society, Early Mesopotamia and Prehispanic Mexico*, London, 1966, pp. 45-47. En otras palabras, la plusvalía es un producto social.

¹⁶ R.S. Kennedy, «King in Early South India As Chieftain and Emperor», *IHR*, Vol. III, 1976, p. 2. La protección y generosidad con poetas y artistas fueron los medios más utilizados para la legitimación del oficio real: así, joyas, oro, elefantes, carrozas y finos vestidos eran distribuidos entre los *panar*, *akavunar* y *porunar*, para ensalzar las cualidades de liderazgo y generosidad y, con ello, justificar su posición.

¹⁷ R. Champakalakshmi, 1975-76, p. 120; Nicholas B. Dirks, «Political authority and structural change in early South India», *IJESHR*, Vol. XIII, No.21, 1976, pp. 125-127, y *Purananuru*, 16, 224, 367, 377, 400.

¹⁸ «Los conflictos tribales son endémicos en sociedades no urbanas en todos los niveles de desarrollo, pero ello no supone necesariamente un aumento progresivo de los mismos». Ver Paul Wheatley, *The Pivot of the Four Quarters, A Preliminary Enquiry into the Origins and character of the Ancient Chinese City*, Edimburgo, 1971, p. 301.

regiones adquirirían los preciosos artículos de las áreas montañosas.¹⁹ Las luchas entre las diversas tribus constituyeron también un medio alternativo a través del cual las familias poderosas del *marudam* se hacían con estos artículos. En este contexto, las guerras entre los *Vendar*²⁰ representaban el interés de cada uno de ellos en acrecentar su control sobre los recursos del resto. El intento de los Colas de acceder a las pesquerías de perlas de la costa Pandya y a las ricas áreas de pimienta del Cera Nadu resultan demostrativos de su interés en el establecimiento de un sistema de intercambio.

El *tinai mullai*, en los límites de estas zonas agrícolas, constituía un área geográfica de transición y podría haberse unido gradualmente al *kurinji* ante el desarrollo de la agricultura y las facilidades para la irrigación.²¹ Algunos puntos del *mullai* fueron también lugar de importantes rutas, como la región de Kongu y los distritos de Coimbatore y Salem, que se convirtieron en territorios de contención entre los *Vendar*. Los intercambios entre los *tinai*s habrían introducido una relación simbiótica a un primer nivel, pero las diferencias en la producción constituirían todavía un motivo natural de competitividad y hostilidad. En este sentido, las actividades de rapiña²² eran frecuentes y las noticias sobre razzias efectuadas en los campos enemigos y robos de agua²³ demuestran que los jefes *kurinji* y *mulai* no eran observadores pasivos de la creciente influencia de los *Vendar*, especialmente desde el momento en que ellos mismos veían amenazados sus recursos básicos.

En este proceso de establecimiento de intercambios entre los *tinai*s surgieron diversos asentamientos, probablemente como focos de contacto entre aquéllos, aunque resulte difícil calificarlos de núcleos urbanos según criterios urbanísticos actuales. No obstante, estos centros, en su momento, se distinguían de su traspais tanto en tamaño como en antigüedad. Estas poblaciones son reconocidas a menudo por los términos definitorios que conllevan, así *mudur* (asentamiento antiguo)²⁴ y *perur* (asentamiento importante), localizados frecuente-

¹⁹ Para los intercambios entre *tinai*s ver J. V. Chelliah, *Pattuppattu-The ten Tamil Idylls* (traducción al inglés con introducción y notas) Tirunelveli, SISSW, 2 ed. 1962, pp. 73-75; *Porunararrupadai*, 11, 214-225.

²⁰ *Ahananuru*, 36, 57, 125, 246, 253 y 345; *Purananuru*, 7-9, 23, 25, 31-32, 33, 35-36, 39-40, 227, 371; *Kuruntogai*, 393. Ver K. A. Nilakanta Sastri, *The Colas*, Madras, 1975, p. 30. La riqueza en perlas de la región Pandya y las zonas montañosas de los Ceras, ricas en pimienta, debieron constituir un motivo constante de conflictos entre las tres «monarquías coronadas». Los intereses de los *Colas* en estas áreas son bien conocidos.

²¹ K. Sivathamby, «An Analysis of the anthropological significance of the economic activities and conduct code ascribed to the *mullai tinai*», *Proceedings of the First International Conference Seminar on Tamil studies*, 1966 (1968), IATR, Vol. I, p. 325.

²² G.W. Spencer, *The politics of Expansion-The Cola Conquest of Sri Lanka and Sri Vijaya*, Madras, 1983, pp. 17-18.

²³ *Purananuru*, 15, 16, 23, 52, 57; *Pattinappalai*, 11, 239-268; *Maduraikkanci*, 11, 148-176. También Rajan Gurukkal, «Aspects of Early Iron Age Economy : Problemes of Agrarian Expansion of Tamilaham», *IHC*, 42 Sesión, Bodh Gaya, 1981, p. 74.

²⁴ *Perumbanarrupadai* (en Kacci) 11, 373-412; K Zvelebil, *The Smile of Murugan*, Leiden 1973, p. 100. Ver R. Sumathi, *Trade and its Impact on the Early Tamils. The Cola Experience*, (Inédito) M. Phil. Disertación, Jawaharlal Nehru Universitu, 1984, cap. VI.

mente en las zonas limítrofes de intercambio entre los *tinai*s y el *marudam* u, ocasionalmente, como centros de los jefes *kurinji* y *mullai*.²⁵

Las ciudades comercialmente más activas y organizadas eran los *pattinams*, localizadas en la costa. Ello explica el reducido tamaño y carácter disperso de los asentamientos interiores que únicamente encontramos en los *tinai*s *marudam* y *neidal*, es decir, la capital interior y el puerto costero. Incluso éstos no eran otra cosa que enclaves comerciales, particularmente el *pattinam* del litoral como Puhar o Kaverippattinam. El caso de Puhar es llamativo al reunir las funciones de emporio, almacén y centro de distribución, comparable acaso a una ciudad de penetración (Puhar significa entrada al río) en su periferia, el Cola Nadu.²⁶ Sin embargo, no existen testimonios de la existencia de una red extensiva que conectara este punto a través de ciudades subsidiarias o puntos nodales y su situación no parece ser diferente a la de puertos como Nirpeyarru (para Kacci o, posteriormente Kancipuram), Arikamedu (Virai, un puerto *Velir*), Korkai (en la costa Pandya) y Musiri (en la costa Cera).²⁷ Los intercambios locales difícilmente pueden relacionarse en estos enclaves con un comercio al por mayor o actividades de cierto volumen, ya que el propio sistema local de intercambios se encontraba orientado hacia la subsistencia. El despliegue de mercancías desde los puertos y en el interior de los mismos se hallaba en manos de mercaderes y familias de comerciantes; por otra parte, la actividad gremial está escasamente atestiguada en la región Tamil. Las preferencias se decantaban por exóticos y lujosos artículos de importación, algunos de los cuales eran objetos de prestigio o bien portadores de valores ancestrales. Es posible que los mercaderes alcanzaran una utilidad técnico-ideológica o técnico-social para las poderosas familias,²⁸ pero no está claro el papel que jugaría este comercio como recurso potencial de los gobernantes, quienes en definitiva no eran más que jefes tribales. Con todo, su interés por este tipo de actividades

²⁵ En contraste con los centros urbanos del *marudam* y *neipal*, el *mudur* de las otras zonas, descrito en el *Maalaipadukadan* y en el *Cirupanarrupadai*, parece haber sido simplemente el campamento de los jefes de estas zonas-montañoso-ganaderas.

²⁶ El concepto «*gateway City*» ha sido planteado por Burghardt como alternativa a la teoría de los lugares centrales. Estas ciudades son nutridas por una red dentrificca que no aparece en el caso de Puhar. Ver Burghardt «A Hypothesis About Gateway Cities», *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. LXI 1971; también K. Hirth, «International Trade and the Formation of Pre-historic Gateway Communities», *American Antiquity*, Vol. XLII, 1978, p. 38. J. Bird cita otro tipo de «*gateway city*» en la que «existe un intercambio importante de productos en dos o mas direcciones», pero no hace una exposición detallada de la misma. Ver J. Bird, *Centrality and Cities*, London, Routledge, 1977, p. 119.

²⁷ Cada capital interior tuvo indudablemente comunicaciones con su puerto. La existencia de rutas que conectaban las ciudades interiores con las costeras es conocidas a través del *Cirupanarrupadai* (11-152-53) y del *Perumbanarrupadai* (11, 319, 371-73) (Ver también N. Subrahmanian, *Sangam Polity*, 1966, p. 123). Sin embargo, una red difícilmente constatable. Ver K. V. Soundarajan, «Determinant Factors in the Early History of Tamil Nadu», Pt. 1, *Journal of Indian History (JIH)* 1967. Una red supone también un sistema comercial organizado en el que se desarrollan las instituciones urbanas, hecho que no se dio en la región Tamil.

²⁸ L. R. Binford, «Archaeology and Anthropology» en L. R. Binford (ed) *An Archaeological Perspective*, New York, pp. 20-32. El énfasis estaba en importaciones y exportaciones de élite y objetos romanos, esto es, vino, oro, lámparas, vigilantes *yavanas*, caballos y gemas.

está atestiguado de diferentes maneras, así en las obligaciones obsequiosas (*ulgu porul*)²⁹ impuestas a la llegada a los puertos y también en la práctica de importar mercancías de lujo como medio de contrarrestar la irregular tributación que nacía de la falta de un poder fiscal coercitivo sobre aquellos pobladores de las ricas regiones agrícolas, es decir, los granjeros. La diferenciación social y un contraste simbólico entre el gobernante y el gobernado podría haber constituido su mayor ventaja.

Las ciudades del interior responderían más bien a la categoría de centros de consumo, aunque existen algunos indicios procedentes de la literatura y, en menor grado, de los hallazgos arqueológicos, de que Uraiyur, Kacci y Madurai podrían haber funcionado como núcleos manufactureros textiles.³⁰ En la mayoría de los casos los restos arqueológicos no son excesivamente clarificadores, exceptuando en Puhar, donde relevan las condiciones portuarias del asentamiento,³¹ aunque resulte bastante más comprometido hablar de actividades manufactureras. Incluso la arquitectura «monumental»³² descubierta en Puhar corresponde a un momento posterior al florecimiento comercial. Otra zona de significativa importancia arqueológica está constituida por la región de Coimbatore, donde se ha descubierto una concentración de actividades comerciales y artesanales a raíz e las excavaciones de Kodumanai, la Kodumanam de los escritos Sangam, situada a orillas del río Noyyal.³³ La procedencia y distribución de *punch-marked* y monedas remanas en esta región constituye un soporte adicional a su importancia. Otros ejemplos de hallazgos arqueológicos se localizan en diversos centros, interiores y litorales, así numerosos objetos romanos y la factoría también romana sita en Arikamedu no precisan de mayores comentarios y su importancia fue puesta de relieve en el pasado y en los recientes estudios sobre el período Sangam y los primeros contactos comerciales indios con el imperio romano de occidente.³⁴

²⁹ Pattinappalai, 11, 120-136. La descripción de Puhar en el *Pattinappalai* sugiere una ciudad de tamaño mediano con zonas bien delimitadas para los mercaderes y oficiales, con sus tiendas, oficinas y espacios residenciales.

³⁰ Hallazgos arqueológicos identificados como restos de recipientes para tinter han aparecido en Uraiyur y Arikamedu. Kacci y Madurai, reputados centros textiles, no presentan descubrimientos similares. Para Uraiyur ver *Indian Archaeology. A Review*, (IAR), 1964-65, pp. 25-26, 1965, p. 26; 1967-68, pp. 30-31, y para Arikamedu, R.E.M. Wheeler et al. «Arikamedu-An Indo-Roman trading Station on the East Coast of India» en *Ancient India*, No. 2, 1946. Madurai está referida en el Arthasastra como uno de los centros dotados de las mejores fábricas de algodón y los «Argaritic Muslins» del país de los *Colas*, probablemente de Uraiyur, aparecen referidos en el *Periplus*, 59. Ver también R. Champakalakshmi, 1975-76.

³¹ Las excavaciones de Kaverippattinam aparecen en *IAR*, 1961-62; 1963-64; Ver también R. Champakalakshmi, 1975-76, p. 113.

³² Clarence Maloney, «The beginnings of Civilization in South India», *Journal of Asian Studies (JAS)*, Vol XXIX, no 3, 1970, pp. 603-616; Idem, «Archaeology in South India-Accomplishments and Prospects» en B. Stein (ed) *Essays on South India*, New Delhi, 1976, pp. 1-40.

³³ Expreso mi agradecimiento a Y. Subbarayalu por las informaciones sobre Kodumanai, donde ha permanecido excavando durante las temporadas 1984-1986.

³⁴ R. E. M. Wheeler, et al, 1946; *Warmingtong, Commerce Between the Roman Empire and India*, New Delhi, 1974 reimpresso; T. V. Mahalingam, *Report on the Excavations in the Lower Kaveri Valley (Tirullampuliyur y*

La cuestión más debatida sobre el impacto del comercio marítimo en la sociedad tamil reside en establecer su conexión con la naturaleza del desarrollo urbano y la transformación de esta sociedad. La sociedad Tamil, especialmente en la región de los Colas (valle del Kaveri), había alcanzado el estadio de sociedad agraria a partir de formas precedentes de organización tribal. Las pervivencias de estos orígenes tribales aparecen en las primeras antologías.³⁵ Al igual que en otras sociedades agrarias tradicionales pervivía la producción destinada en alto grado a la subsistencia, sin salida a los mercados localizados en los escasos asentamientos urbanos existentes en ese momento. Las leyes del mercado no imponían sus normas y la población del *hinterland* no dependía en sus necesidades cotidianas del comercio de largas distancias, orientado por otra parte hacia los artículos de lujo. Las valiosas mercancías que se introdujeron en el mercado lo hicieron a través de los circuitos de la monarquía, patronos y clientes, o incluso mediante la redistribución y prestación.³⁶ El núcleo del comercio de largas distancias se encontraba en el mercado de las ciudades costeras, constituídos por los monarcas y miembros de la élite —*Canror* y *Uyarndor*— que habían ganado prestigio social gracias a la concesión de privilegios, preferentemente políticos. En consecuencia, no resulta sorprendente que las poderosas familias, como los Colas, alentaran los contactos comerciales exteriores, desarrollaran las actividades portuarias y colocaran a agentes y delegados con el fin de supervisar y controlar el flujo de mercancías.³⁷

Los territorios *Kurinji* y *mullai* no participaron directamente de este comercio, aunque sí se vieron introducidos en los circuitos comerciales a través de los poderosos *marudam*. Se trataba de zonas tradicionalmente aisladas y caracterizadas por formas simples de organización socio-económica. Los inicios de un proceso de diversificación socio-económica se vieron limitados en estas regiones, que únicamente podían alimentar a «tribus segregadas» en asentamientos pequeños y dispersos.³⁸ Los objetos exóticos y lujosos, en calidad de artículos de prestigio o bien portadores de valores ancestrales, podrían haber

Alagarai, 1962-64), Madras, 1970; J. Filiozat, «Intercourse of India with the Roman Empire during the opening centuries of the christian era», *JIH*, Vol. XXVIII, (Pt. 1) pp.23-44; K.R. Hall, «The Expansion of Maritime Trade in the Indian Ocean: Roman Trade in the Indian Ocean-An Indian Perspective» *The Elmira Review*, Vol. I, pp. 36-42; R.Nagaswamy, «Exploration and Excavation» *Damilica*, Vol. I, 1970; Vasavasamudram, Madras, (Tamil Nadu State Department of Archaeology) 1978; K.S. Ramachandran, *Archaeology of South India*, Delhi, 1980.

³⁵ Purananuru, 29, 123 y 125. Ver R. Gurukkal, 1981, p. 75, para la pervivencia de tradiciones tribales bajo los *Vendar*.

³⁶ Las generosas donaciones a poetas y bardos incluían elefantes, caballos, oro, gemas, etc. Estos participaban en los festejos reales y la familiaridad en la relación patrón-cliente era parte de esta economía de redistribución y prestación.

³⁷ *Pattinappalai*, 11, 120-136. Los intereses pesqueros de los gobernantes tameses, reflejo de los cuales era la especial atención demostrada por estos en los puertos, tenían sus orígenes en aquellos poemas que hablaban de un antecesor de los Colas que dominó los monzones para la práctica del comercio marítimo. Ver K. A. Nilakanta Sastri, *History of South India*, OUP, 1958, p. 124; Clarence Maloney, *The Effect of Early Coastal Sea Traffic on the Development of Civilization in South India*, (inédito) Ph. D. thesis, Universidad de Pensylvania, 1968, p. 150 y «The Beginnings of Civilization in South India», *JAS*, VOL. XXIX, No 3, 1970, p. 615.

³⁸ S. Seneviratne, «Kalinga and Andhra: The Process of Secondary State Formation in Early India» en Claessen y Skalnin ed. *The Study of the State*, The Hague: Mouton, p. 320.

inducido a los jefes de estas zonas a alentar un flujo de mercancías que les ofrecía la posibilidad de mejorar su posición socio-política.³⁹

En base a datos etnográficos se ha sostenido que el comercio como factor aislado raramente puede provocar el paso de una sociedad no estratificada a una sociedad estratificada, pues estos sistemas poseen mecanismos involutivos previsores de una desestabilización.⁴⁰ En el *tinai marudam* un cierto grado de diversificación parece haber acompañado a los núcleos agrícolas a partir de la evolución laboral sufrida por las actividades del campo y, curiosamente, los oficios de herreros, carpinteros, joyeros, orfebres, tejedores y trabajadores del metal se encuentran con frecuencia en los textos literarios. La prueba de esta división social está suministrada por las noticias sobre los *Canror* y los *llicinar*. Los jefes/reyes y la élite local de la tierra disfrutaban de una posición dominante. Así, *Velir*, *Kilavan o Kilan*, *talaivan* y *entai* aparecen colectivamente como *Uyarndor* y *Canror* (los superiores), mientras las categorías inferiores se reúnen generalmente bajo el término *llicinar*, ocupándose en diferentes actividades menores o bien en la producción de subsistencia.⁴¹ Únicamente en los comentarios medievales a los escritos Sangam es donde encontramos noticias referentes a los *Velalas* superiores (terratenientes) y a los *Velalas* inferiores (agricultores)⁴² junto a los jefes *Velir* como grupo de propietarios que controlaban extensas áreas agrícolas,⁴³ indicando con ello que la estratificación basada en la distribución y dominio de la tierra probablemente existiera incluso en este período temprano. Los *Velir* aparecen descritos en la literatura Sangam como jefecillos, pastores y agricultores, cercanos en importancia a los *Vendar* únicamente como clase social-política dominante y mecenas de los poetas tamiles.

Las desigualdades fueron mayores en los *tinais marudam* y *neidal*, donde se ubicaban las capitales y sus puertos y donde el desarrollo de las actividades mercantiles supuso un elemento importante de diferenciación. Ejemplos de esta diversificación los encontramos entre los comerciantes individuales *vanigaccatu* y los grupos de mercaderes, los oficiales reales y los agentes de aduanas, así como en el caso de los vigilantes de almacenes situados en el mercado y aquellos localizados en el puerto, contribuyendo todo ello a la creación de

³⁹ Los poetas ambicionaron el mecenazgo de las «monarquías coronadas» así como de los jefes tribales. El tema dominante de los escritos *Arruppada* relata estre patronazgo y el lamento de los poetas por la decadencia de las relaciones entre mecenas y cliente, posible reflejo del declive de las jefaturas o bien de la renuncia por parte de los *Vendar* a realizar donaciones generosas. Ver G. L. Hart, *Poets of The Tamil Anthologies-Ancient Poems of love and War*, Princeton, 1979, p. 176.

⁴⁰ M. Sahlins, *Tribesmen*, Engelwood Cliffs, Prentice Hall, 1968; M. Friend, *The Evolution of Political Society*, New York, 1967.

⁴¹ R. Kailasapathy, *Tamil Heroic Poetry*, CUP, 1968, pp. 11-13, 73-74 y 260; g. L. Hart, «Ancient Tamil Literature, Its Scholarly Past and Future», en B. Stein (ed) *Essays on South India*, Delhi, 1976, pp. 56-57. Ver también K. Sivaraja Pillai, *Chronology of Early Tamils*, Madras, 1932, pp. 192-193 para la naturaleza de las diferenciaciones sociales.

⁴² Esto es lo que el comentarador medieval del *Tolkappiyam* entiende en base a las referencias de esta obra. Ver N. Subrahmanian, 1966, p. 259.

⁴³ Ver R. Champakalakshmi, 1975-76, para aquellas zonas en las que los *Velir* ejercieron su dominio.

una sociedad más compleja.⁴⁴ La relativamente igualitaria sociedad tribal se desintegró dando paso a la aparición de las diferencias.

Las principales actividades económicas de las tierras del *tinai neidal*, aparte del comercio, fueron la pesca y las manufacturas, así como la venta de sal en las que grupos como los *valainar* y *paravadar* se encontraban implicados.⁴⁵ Los *paravadar* diversificaron paulatinamente sus intereses hasta convertirse en pescadores y comerciantes de perlas y su creciente participación en el tráfico comercial costero en perlas, gemas y caballos, resulta indicativa de su tipo de comercio y estilo de vida.⁴⁶ La manufactura de la sal y su comercialización pasó también a ser una actividad especializada en manos de un grupo llamado *umanar*. No obstante, las fuentes sugieren que la especialización del trabajo, con la excepción de algunas esferas,⁴⁷ alcanzó un estadio rudimentario, sin hallarse testimonios acerca de la existencia de asociaciones profesionales o gremios artesanales. Las corporaciones comerciales tampoco parecen haber constituido parte regular de la organización mercantil. Poseemos una única referencia epigráfica a un *nigama* en el Tiruvellarai⁴⁸ y también una referencia literaria acerca de un mercader de Kaveripumpattinam como *masattuvan (sarthavaha)*.⁴⁹ A menudo, el productor también era comerciante de productos manufacturados⁵⁰ y las actividades manufactureras eran generalmente de bajo nivel.

El dinero constituía un medio de intercambio utilizado únicamente en transacciones importantes y en el comercio de largas distancias y, en todo caso, sólo por comerciantes itinerantes. La numismática para este período en la región Tamil constituye una de las fuentes más problemáticas, aunque se han hallado gran cantidad de tesoros de *punch-*

⁴⁴ Los grupos denominados *vambalar*, *umanar*, *paravadar*, *vanicar*, *vilainar* y *pakamar* serían mercaderes itinerantes o de nuevo cuño, comerciantes de sal, pescadores y tratantes, mercaderes, vendedores y revendedores respectivamente. Ver Tamil Lexicon, IV, pp. 2380 y 2496; V, 2380; VI, pp. 3492, 3586 y 3715.

⁴⁵ K. Zvelebil, 1973, p. 100. La prueba de que los *paravadar* diversificaron sus actividades económicas y llegaron a convertirse en ricos mercaderes (*Ahananuru*, 340: 16-17; 350: 11) aparece descrita en los poemas, producto del desarrollo que supuso el comercio marítimo. El *paravadar* de la costa, retratado como gente rústica, simple y feliz, mejoró su situación económica gracias al comercio y alcanzó un nivel de vida superior (Maloney, 1968, pp. 231-232). El comercio marítimo fue especialmente importante. Entre estas gentes el culto a *Varuna* y el *Chank* (caracol marino) se revistió de una relevancia significativa.

⁴⁷ El primer oficio considerado especializado se enmarcó dentro del sector textil. *Tirumurugarrumppadai*: 138 y *Forunnarrumppadai*: 81-83.

⁴⁸ I. Mahadevan, «Corpus of Tamil Brahmi inscriptions» en R. Nagaswamy, ed *Seminar o Inscriptions*, Madras 1966 (1968) Nos 3 y 6. El término *Kadivi* es tomado como jefe de gremio por K. Sivathamby, «The social and historical perspective (of the early Tamil poems)» en Sivathamby, *Drama in Ancients Tamil Society*, New Century Book House, 1981, p. 172. No obstante, las noticias sobre la posición y funciones de los *Kadivi* parecen indicar que se trataba de consejeros de los poderosos reyes/jefes. Este es el sentido atribuido al término por historiadores como K. A. Nilakanta Sastri y N. Subramanian, ver *Sangam Polity*, 1966, 86 y 96.

⁴⁹ *Silappadikaram*, I: 33. Un *Vanigaccatu* (mercader de caravana) es mencionado en Kuruntogai, 390, armado con escoltas, *Ahananuru*, 89. Ver N. Subramanian 1966, p. 235. También del mismo autor, *Pre-Pallavan Tamil Index*, Madras, 1966, p. 667.

⁵⁰ K. K. Pillay, *A Social History of the Tamils*, Madras, 1975, reimpresso, p. 247.

marked,⁵¹ monedas romanas y piezas procedentes de niveles arqueológicos estratificados. Con la excepción de un único tesoro de monedas, y otro asignado a un jefecillo del norte de Arcot,⁵² no se conocen emisiones dinásticas regulares. En resumen, los hallazgos obtenidos difícilmente indican la existencia de un sistema regular de intercambios monetarios.

La organización social basada en el sistema de castas (*varna*) tampoco está claramente constatada a pesar del hecho de que a menudo los *brahmanes* aparecen considerados como un grupo social que gozaba de un prestigio importante. La referencia del *Tolkappiyam* a la división laboral de la sociedad en cuatro castas aparece también en el *Porul adikaram*,⁵³ ello sugeriría un hecho posterior en la aplicación de este modelo de estratificación social entre los tamiles. La idea de la puerta ritual era, no obstante, predominante y está atestiguada la existencia de grupos dedicados a actividades impuras que vivían separados.⁵⁴ Este fenómeno sería una supervivencia del sistema tribal, existente incluso en el *tinai marudam*, donde se dio la primera diferenciación *varna*.

La expansión del Budismo y del Jainismo, coincidentes con el desarrollo del comercio y las actividades mercantiles, habría supuesto también un nuevo motivo de diversificación, especialmente en los centros urbanos. El Jainismo predominó en las ciudades interiores mientras el Budismo lo hizo en las costeras, particularmente en Puhar. Sus seguidores formaban parte de la comunidad comerciante, mercaderes y artesanos,⁵⁵ aparte de las poderosas familias. La importante heterogeneidad de la población urbana, de la que los *Yavanas*⁵⁶ (gentes del occidente asiático y origen mediterráneo) formaban parte, demuestra la mezcla de orígenes étnicos y creencias religiosas que se dieron en estas ciudades y que los cultos brahmánicos y populares se encontraban representados en la mayoría de ellas. En ninguno de estos núcleos se detecta la presencia de una religión hegemónica.

Resulta escasa la luz que aportan los hallazgos arqueológicos como indicadores de la complejidad social existente. Algunas noticias al respecto aparecen en los entierros

⁵¹ T. G. Aravamuthan, «A Pandyan Issue of Punch-marked Coins», *Journal of the Numismatic Society of India*, Vol. VI (pt.1), pp. 1 ss.

⁵² El «tesoro *Cengam*» de Andipatti en el norte del distrito de Arcot es atribuido al jefe Nannam de Cegam referido en el *Malaipadukadam*. Para los problemas relacionados con el estudio de los hallazgos numismáticos en la región Tamil durante este período ver R. Sumathi, 1984, cap. IV.

⁵³ *Tolkappiyam*, *Porul*: 625-626, 632 y 635. Que semejante división difícilmente puede aplicarse al conjunto de la sociedad tamil o que no se trata de una estructura bien estudiada puede verse en las referencias a las cuatro categorías sociales, que incluyen a gentes como los *tudiyar*, *panar*, *paraiyar* y *kadambar*. *Urananuru*, 335.

⁵⁴ Los *paraiyar*, *panar*, *tudiyar* y otros. Ver G. L. Hart, *The poems of the Ancient Tamils-Their Milieu and their Sanskrit*, Counterparts 1975, pp. 119 ss; Maloney 1976, p. 17.

⁵⁵ La mayoría de estas donaciones son de naturaleza relativamente sencilla (esculturas talladas en piedra y jaulas de monos) y no admiten comparación con los ostentosos obsequios que en la misma época se practicaban en el Deccan occidental y la región de Andhra. Ver Vidya Dehejia, *Early Buddhist Rock Cut Temples: A Chronological Study*, Londres 1972; Anjana Chatterjee, *Socio-Economic Conditions in Early Andhra 200 B.C.-300 A.D.- A study of the transition from Megalithic to early historic culture*, (inédito) Ph. D. thesis, Jawaharlal Nehru University, Delhi, 1976.

⁵⁶ El actual *Vellaiyan Iruppu* en *Kaverippumpattinam* parece ser el lugar de una antigua colonia *yavana*. Ver *Pattinappalai*, 11, 214-218, *Silappadikaran*, V, 6-12; VI 130-33; 143.

megalíticos, muchos de los cuales son contemporáneos de los *Sangam* clásicos.⁵⁷ Estas tumbas contienen gran variedad de armas de guerra, así como de aperos de agrícolas, que se relacionan con la prestigiosa posición del guerrero y jefe del grupo. Las cinco prácticas de entierro mencionadas en el *Manimekalai*,⁵⁸ uno de los dos poemas épicos post-*Sangam*, podrían sugerir la diferenciación de castas según su categoría y condición, aunque estas suposiciones se constatarían sólo a través de un estudio de la variedad de los tipos de enterramientos, su distribución y contenidos.

En consecuencia, las manifestaciones principales del impacto comercial se sitúan preferentemente en las eco-zonas *marudam* y *neidal*, con una diversidad laboral mayor, esto es «una nueva y más compleja división del trabajo».⁵⁹ No obstante, el paso a una sociedad estratificada y el desarrollo de las ciudades en esta zona no sólo fueron posteriores a las del Deccan y la región de Andhra, sino que muy difícilmente alcanzarían el nivel de un sistema dotado de formas e instituciones permeables⁶⁰ similares a las que florecieron en aquellas.

Incluso en el interior del país Tamil la naturaleza del crecimiento urbano en los territorios Pandyas y Ceras difirió sobremanera de la de aquellas regiones dominadas por los *Colas*. Una destacada hipótesis⁶¹ sobre el efecto del tráfico marítimo en las costas Pandyas y el norte de Sri Lanka considera a éstos como precursores del desarrollo del comercio litoral y de cabotaje, y les atribuye la introducción de la escritura Brahmi en el país Tamil, habiéndose hallado las primeras inscripciones Tamil-Brahmi en territorio Pandya. Asociado esta punto a la posible relación de los Pandyas con las primeras acuñaciones dinásticas y su mecenazgo sobre la academia literaria tamil, denominada *Sangam*, no debe sorprendernos que fuera Madurai, capital de los Pandyas, la que se convirtiera en ciudad Tamil por excelencia. En los dominios Pandyas se estima que el impacto del comercio marítimo occidental en la «urbanización-civilización» de esta parte de la península y de la costa de Sri Lanka fue mínimo, atribuyendo el estímulo inicial de este proceso al tráfico costero que desde Gujarat en el oeste fluyó hasta Bengala en el este durante las épocas *pre-Mauryan* y *Mauryan*.⁶² De igual significación resulta el hecho de que las rutas transpeninsulares más relevantes conectaran Karnakata y Kerala con el Tamil Nadu que atraviesa la región de

⁵⁷ R. Champakalakshmi 1975-76. La pretensión de este estudio está en correlacionar los hallazgos arqueológicos de los enterramientos megalíticos y su distribución con las referencias literarias contenidas en las antologías y la épica.

⁵⁸ *Manimekalai*, cap. VI 67-68. Los rasgos estructurales de los enterramientos megalíticos muestran un desembolso considerable de recursos y la presencia de hombres poderosos. Ver K. R. Srinav, «Aspects of Religion as revealed by early monuments and literature of the South India» *Journal of Madras University*, Vol XXXII, No 1, 1960, pp. 133-34.

⁵⁹ R. McM. Adams 1966, p. 2.

⁶⁰ «Es precisamente el desarrollo de símbolos colectivos e instituciones de carácter primitivo lo que podría explicar la transformación del ocio campesino en la producción de artículos alimenticios para los almacenes urbanos». Adams 1966, p. 45.

⁶¹ Clarence Maloney 1968.

⁶² Anteriormente, Kautilya parece haber poseído la preferencia general entre las rutas marítimas, al tiempo que ofrecía consideración a las terrestres y costeras (*Arthashastra*, VII, 12).

Kongu, lo cual se comprueba en las inscripciones *Brahmi* cronológicamente posteriores a aquellas de la zona de Madurai, desde el sur tras abandonar la árida Pudukkottai.⁶³ La importancia comercial de la región de Kongu ya se ha puesto de relieve y la ruta que la atraviesa fue muy popular entre los mercaderes itinerantes durante la edad media.⁶⁴

Alcanzado este punto sería de utilidad delimitar las diferencias principales y reconsiderar las contrastantes experiencias urbanísticas que se dieron en el Deccan y el país Tamil. Como vimos, puede trazarse factores diferenciales de carácter geográfico, cultural y de organización política entre ambas zonas. El sistema fluvial que recorre la meseta del Deccan posee unas características que sólo facilitaban el crecimiento de áreas agrícolas de tamaño reducido. En cambio, esta circunstancia favoreció el desarrollo de redes de comunicación y transporte que a través del Western Ghats enlazaban la costa con el interior y las regiones más áridas, creando una ruta ininterrumpida y de fácil recorrido.⁶⁵ La expansión de estas redes de comunicación, que posteriormente incluyó a la región de Andhra dentro de un área comercial restringida, se produjo con la adquisición por los *Satavahanas* de una importante base agrícola en el valle del Krishna en la última fase del período.

Los *Satavahanas* adoptaron la ideología brahmánica para legitimizar su gobierno, comprometiéndose con el ideal *Varnasrama* que probablemente fue el origen de sus primeras afiliaciones sacerdotales.⁶⁶ Las ventajas del dominio de la ideología budista sobre mercaderes y otros relacionados con el comercio y la producción para el tráfico, tanto terrestre como marítimo, fueron aprovechadas también por los *Satavahanas*. Se ha puesto de manifiesto la relación simbiótica que se dio en el Deccan entre las estructuras políticas, las corporaciones mercantiles y las órdenes budistas.⁶⁷ La estructura de poder que se desarrolló refleja en muchos aspectos influencias de la ideología *Mauryan* en lo que podría verse como una «segunda formación estatal»,⁶⁸ dotada de una organización fiscal regular y un sistema monetario controlados en gran medida por la dinastía en el poder. El patronazgo real sobre la expansión comercial y la ideología budista, que contribuyeron sobremedida al desarrollo de instituciones como la monetaria y gremial y les dieron soporte, marcaron las diferencias entre el proceso de desarrollo urbano del Deccan y el país Tamil. El único elemento común fue el comercio marítimo del que se conservan evidencias destacables.

⁶³ Resulta dudoso que en esta época existieran numerosas vías transitables para el comercio en zona Tamil. Ver K.V. Soumdarajan IIIH 1967, p. 677.

⁶⁴ R. Champakalashmi 1982, p. 5.

⁶⁵ Himanshu P. Ray *Monasteru and Guild (Commerce under the Satavahanas)* OUP 1986, Cap. 1.

⁶⁶ *Ibid.* cap. V.

⁶⁷ Romila Thapar, *A History of India*, Vol I, pp. 111-12; Vidya Dehejia 1972 y A Chatterjee 1976. El apadrinamiento de las instituciones budistas por las reyes y los mercaderes y el ascenso de los asentamientos comerciales sirvió como «medio de integración simbólica de una élite político-social dominante». Ver J. Heitzman *Origin and spread of Buddhist Monastic Institutions in South Asia*, inédito, Seminar Paper Pennsylvania 1980 ii, p. 4.

⁶⁸ S. Seneviratne, *Kalinga y Andhra: The Process of Secondary State Formation in Early India* 1981.

Anteriormente se hizo referencia a la importancia del *tinai* como determinante en la evolución socio-económica del país Tamil. La existencia de tributos y no de impuestos, las guerras de saqueo y pillaje como medio de dominio,⁶⁹ la ausencia de una acuñación dinástica regular, la utilización de la moneda únicamente en el comercio de largas distancias por mercaderes itinerantes y en las grandes transacciones, la realización de los intercambios locales fuera del circuito comercial interregional y, especialmente, la carencia de poderes institucionales como los monasterios budistas y los gremios mercantiles, dotaron al crecimiento urbano de esta zona de un grado de intensidad menor. A todo ello puede sumársele la falta de una clara estratificación social basada en el sistema *varna*, así como que el florecimiento de enclaves urbanos no alteró prácticamente las relaciones de parentesco y la organización comunal que predominaban en extensas regiones agrícolas y en otras zonas geográficas.

Bajo el dominio de los *Vendar*, que parecían marcar un período de transición en la evolución hacia el Estado, nunca tuvo lugar el paso definitivo hacia el mismo.⁷⁰ Las razones de ello deben buscarse no sólo en el cese repentino del crecimiento urbano consecuencia del declive del comercio occidental, sino también en la falta de un poder coercitivo y de un control institucional sobre sus propias tierras. Los *Vendar* se vieron en crisis a causa de la decadencia del comercio y de su propia ambición por otras eco-zonas, que se convirtieron en objeto no ya de meras acciones depredatorias sino de una ocupación permanente en el caso de los feraces campos de arroz, sobre las que su poder se debilitó al tiempo que su prestigio socio-económico decaía. La urbanización consiguiente al incremento del comercio de largas distancias pudo influir en la formación estatal, que se acompañaría de otros factores más que del comercial en sí mismo.⁷¹ De hecho, la expansión territorial y la unificación política han sido consideradas consecuencias secundarias e indirectas de la génesis de la ciudad más que procesos funcionalmente interrelacionados «en el propio corazón de la transformación».⁷²

⁶⁹ Ver M. G. S. Narayanan «The Warrior Settlements of the Sangam Age» *IHC* 43rd Session, Kurukshestra, 1982, pp. 102-109. Rajan Gurukkal, 1981, pp. 70-82. De las frecuentes guerras entre tribus y las rivalidades existen abundantes noticias. Ver R. Kailasapathy, 1968, pp. 258-60.

⁷⁰ Webb utiliza el término «conditional state» como sinónimo de un grado de desarrollo importante, en ocasiones para definir a aquellas jefaturas estables que parecen encontrarse en un nivel transitorio hacia el Estado pero que nunca completan su transformación. La existencia de una causa real lo suficientemente importante como para unir en un momento de crisis a los segmentos de una sociedad bajo un liderazgo condicional constituye el elemento coercitivo que enfatiza como rasgo distintivo de un Estado frente a otras formaciones elementales de organización política. Ver M. Webb, «The Flag follow Trade-An Essay on the necessary interaction of military and commercial factors in state formation» en Sabloff y Lamberg Karlovsky (ed) *Ancient Civilization and Trade*, Albuquerque, 1975, pp. 156-294. Estas primeras jefaturas tamilyes pasaron al olvido repentina y dramáticamente. Ver R. Champakalakshmi, 1982, p. 5. Para la ausencia de un poder coercitivo entre los *Vendar* ver R. Gurukkal, 1981, p. 76.

⁷¹ Ver S. Ratnagar, 1981, p. 240. *RALH*, Gunawardhna, «Social Function and Political Powe; A Case study of the evolution of the state in irrigation Society» en Classen y Skalnik, ed *The Study of the Estate*, 1981, pp. 145 ss; R. Cohen «State Origins: A Reappraisal», en Classen y Skalnik, ed. *The Early State*, The Hague, pp.44-45.

⁷² Adams, 1966, p. 46-47.

Las características culturales de la sociedad Tamil comprendían los ideales del amor y la guerra (*aham* y *puram*, implicando ambos heroísmo), la generosidad y el mecenazgo, es decir, un sistema de valores basado en las relaciones de parentesco; así el componente popular dominante en el culto, un culto antropocéntrico, y en la religión, testimoniarían que las normas sociales no habían destruído completamente las costumbres tribales. Era necesario un sistema religioso formalizado y universalizado a través de la aculturación, un sistema que combinase elementos folclóricos y populares con la tradición puránica-sánscrita que arrasaba el subcontinente a finales del s. VI.

El llamado período *Sangam* ha sido a menudo extendido desde el s. III a. C. hasta el III d. C, o incluso más allá. Sin embargo, el uso de los escritos de *Sangam* como corpus único de fuentes para todo este período resultaría aventurado, especialmente a la vista de las diferentes cronologías internas que sugiere y por el simple hecho de que su compilación y sistematización fueron posteriores a los s. VIII y IX d. C. Por consiguiente, deberían ser tratados como representantes de diferentes escuelas de poesía y, como mínimo, de dos niveles distintos de organización social, el sistema tribal persistente en las regiones *Kurinji* y *mullai* y un proceso incipiente de desarrollo urbano de los *tinai marudam* y *neidal*. Esta transformación se vió súbitamente detenida por dos razones, debido al declive del comercio y a la falta de una cohesión institucional y de una base de recursos que entraron en crisis.

II

La temprana fase de urbanización ha demostrado ser un resultado del comercio exterior, una «revolución urbana»⁷³ localizada en una reducida área en la que se concentró el proceso,⁷⁴ liderando el surgimiento de centros urbanos o, mejor dicho, enclaves comerciales. La discontinuidad causada por el declive del comercio⁷⁵ hacia el s. III d. C. aparece representada por las noticias epigráficas y literarias de los ss. VII al IX como un período de crisis en la sociedad tamil de la era *post-Sangam*. ¿Se trató de una crisis urbana? o, más bien ¿de la decadencia de las primitivas formas seguida de una transición hacia la génesis de una nueva formación socio-económica en el período posterior? Esta fase de subversión socio-política «es también atribuída según posteriores noticias brahmánicas al ataque de reyes diablos (*Kali arasar* o *Kalabhras*) y al dominio de la «heterodoxia». Si los acontecimientos socio-religiosos posteriores no aportan indicación alguna, este período, para el cual no

⁷³ V. Gordon Childe, «The Urban Revolution», *Town Planning Review*, 29, 1950, pp. 3-7.

⁷⁴ R. McM. Adams, 1966, p. 9.

⁷⁵ Ver también B. N. S. Yadava, «The accounts of the Kali Age and the Social transition from Antiquity to the Middle Ages», *IHR*, Vol V, No. 1-2 (julio 1978-enero 1979), p. 61; Ver también G. W. Spencer «Religious Networks and Royal influence in 11 th century South India», *Journal of the Economic and Social History of the Orient (JESHO)*, Vol. XII, Pt. 1, 1969, p. 67. Se ha considerado que el declive del cual se citan pruebas arqueológicas (R. S. Sharma, *IHC*, 33 Sesión, Muzaffarpur, 1972, pp.92-104). Estas ciudades en decadencia se sugiere que fueron transformadas en *tirthas* o lugares de peregrinaje en los primeros tiempos medievales. Ver R. N. Nandi, «Client, Ritual and conflict in Early Brahmanical Order», *IHR*, Vol. VI, Nos 1 y 2, 1979-80.

posemos noticias contemporáneas, debe describirse como de cambio e inestabilidad a causa del declive de la trilogía tradicional *Vendar* y del posible choque de intereses entre nuevos pretendientes al poder político y social,⁷⁶ entre los que se incluyen los jefes menores, y la competencia religiosa por el patronazgo entre budistas, brahmánicos y jainistas.

El proceso medieval temprano de urbanización abarca seis siglos (desde el VII al XIII), en los que puede verse la actuación del «*ramp process*» aplicado por Adams en el estudio de Mesopotamia y Mesoamérica, dos áreas de urbanismo nuclear, que comprende la revolución urbana como «una secuencia inteligible de transformación más que aceptarla como un impulso casi místico».⁷⁷ En un ensayo anterior sobre esta etapa urbana⁷⁸ he señalado que uno de los primeros pasos para su comprensión está en el estudio del importante cambio experimentado por la organización agraria y en el remarcable grado de expansión agrícola que caracterizaron los siglos de poder *Pallava-Pandya* y que se prolongó en el período *Cola* de los siglos IX al XI.

Los primeros documentos inteligibles que apuntan a la génesis de una nueva formación socio-económica datan de los siglos VII al IX d. C. Signos de este cambio se hicieron visibles primeramente en la región *marudam*, con la tendencia a ampliar las actividades agrícolas. El primer intento de introducir una agricultura a gran escala en áreas no *marudam* o localidades secas está evidenciado a través de las noticias *Pulankuricci* sobre *brahmadeyas* tempranos (datadas en el s. V).⁷⁹ Nuevas fuerzas integradoras como las de los *brahmadeyas* y el templo condujeron, bajo la égida de las poderosas familias *Pallava-Pandya*, a la extensión de las actividades agrícolas y a una organización más intensiva de la producción destinada a mantener importantes poblaciones en los *brahmadeyas* y centros religiosos. Grupos de estos asentamientos surgieron como centro del desarrollo urbano a finales del s. IX, por lo que una búsqueda de núcleos urbanos entre ellos resultaría en una mejor comprensión de los procesos acaecidos en esta región. Ejemplos de éstos deben reconocerse en el delta del Kaveri en Kudamukku-Palaiyarai, asiento residencial de los Colas desde el s. IX, y en los dos *brahmadeyas* del valle de Tamraparani-Ghatana, Rajaracaturvedimangalam y Ceravanmahadevicaturvedimangalam, desde fines del siglo X.⁸⁰

El período *Pallava-Pandya* representaría una etapa de incipiente urbanismo, cuando los centros reales o asientos de las poderosas familias muestran un crecimiento semejante alrededor de los templos, esto es, Kanhipuram y Madurai. Estas ciudades poseían un importante pasado histórico como centros de los *Tiraiyar* y *Pandyas* de los clásicos *Sangam*. La naturaleza de estas ciudades y de sus puertos correspondientes ya ha sido discutida. No

⁷⁶ El Kural, que ensalza la importancia de la agricultura, parece proporcionar un indicio al referirse a la crisis de las ocupaciones políticas causando tensión entre los agricultores debido a las vigorosas demandas.

⁷⁷ R. McM Adams, 1966, p. 18.

⁷⁸ R. Champakalakshmi, *Studies in History*, Vol. I, No. 1, enero-junio 1979, pp. 1-33.

⁷⁹ El texto de estas inscripciones permanece inédito, pero aproximaciones preliminares apuntan a «donaciones» de tierras a los brahmanas. Pulankuricci está en el distrito semiárido de Ramanthapuram. Ver R. Nagaswamy, «An outstanding Epigraphical Discovery in Tamil Nadu», *Fifth International Conference on Tamil Studies*, Madurai 1981.

⁸⁰ R. Champakalakshmi, en *Situating Indian History*, pp. 39-43.

obstante, lo importante es apercibirse de su carácter cambiante durante el período medieval temprano como resultas de las nuevas fuerzas institucionales de integración, que les situaría en relaciones comerciales más estrechas con su *hinterland* del norte y sur del territorio Tamil, así como los puertos localizados en la costa, es decir, Mamallapuram y Korkai respectivamente. Durante este proceso aparecieron un número de *brahmadeyas* en el traspaís con templos como núcleos, añadidos a los cuales estaban los asentamientos agrícolas y ganaderos preexistentes con un cierto nivel de producción destinada a la propia subsistencia.

El *brahmadeya* y el templo fueron desarrollados como fuerzas institucionales por los *brahmanes ksatriyas* aliados en el poder y, en consecuencia, fueron producto de la ideología brahmánica expresada a través de la religión Védica y Puránica e, inicialmente, patrocinada por las poderosas familias que reivindicaban la condición de *Ksatriya* (o el *brahma ksatriya*) y la ascendencia divina. El desarrollo que se dio en las instituciones políticas y sociales con privilegios económicos en estos centros ha sido demostrado por la mayoría de los estudios realizados.⁸¹ No obstante, lo que no se ha clarificado a través de estos trabajos es la naturaleza de la ventaja económica, es decir, las fuentes de ingresos, de los reyes que pretendieron establecer su soberanía a través de estos núcleos. Esto se debe en gran medida a los problemas de interpretación de las fuentes, tanto epigráficas como numismáticas. Un estudio reciente sobre el carácter de la política medieval india se ha aproximado al problema subrayando la necesidad de ver en la movilización de los recursos un elemento inseparable del proceso de redistribución de los mismos por los elementos integrantes de la estructura estatal.⁸² El fracaso en la comprensión de esta interrelación ha conducido a la teoría de una «política de pillaje» como principal mecanismo en la adquisición y redistribución de recursos.

Dos esferas importantes en las que el *brahmadeya* y el templo deben ser vistos como precursores de métodos avanzados de cultivo fueron la técnica de la irrigación y la regulación estacional del proceso de cultivo.⁸³ De la introducción de ambas novedades existen pruebas fehacientes a través de las noticias *Pallava-Pandya*. Con cada uno de los asentamientos *brahmadeyas* y templos, un sistema de irrigación fue invariablemente establecido bien en forma de tanques, canales o pozos, en las regiones *Pallava-Pandya*.⁸⁴

⁸¹ No existe una única monografía que date este reconocimiento. Existen todavía substanciales diferencias metodológicas y analíticas entre la primera historiografía «convencional» del sur de la India y los estudios más recientes. La diferencia de estas dos aproximaciones también radica en un tejido estático y dinámico o narrativo y analítico, esto es, C. Minakshi, *Administration and Social Life under the Pallavas*, rev. 2a. ed. 1977; T.V. Mahalingam, *South Indian Polity*, Madras, 1955; K. A. Nilakantha Sastri, *The Colas*, Madras. Contra R. S. Sharma, *Indian feudalism*, Calcuta, 1975; B. Stein, *Peasant state and Society in Medieval South India*, CUP, 1980; N. Karashima, *South Indian History and Society, Studies From Inscriptions AD 850-1800*, CUP, 1984.

⁸² B. D. Chattopadhyaya «Political Processes and Structure of Polity in Early Medieval India: Problems and Perspective» [Conferencia Presidencial, Ancient India Section, 44 th Session], IHC, Burdwan, 1983, p. 16.

⁸³ B. Stein, 1980, Capítulo en «The State and the Agrarian Order»; G. W. Spencer, 1983.

⁸⁴ C. Minakshi, 1977, Cap. VII; T.M. Srinivasan, *Irrigation and Water Supply in South India Up to 1300 A.D.*, [Tesis inédita], Madras, 1968, para la región Pallava, donde las conexiones se han perdido completamente. Idem. «A Brief Account of the Ancient Irrigation Engineering Systems Prevalent in South India», *The Indian Journal of History of Science*. Vol. V, No. 2, 1970; Rajan Gurukkal, *The Agrarian System and Socio-Political Organisation*

Muchos de ellos fueron iniciados por los soberanos, pero eran manejados por los cuerpos locales. Disposiciones elaboradas para el mantenimiento de los mismos fueron realizadas por los *Sabhas* o asambleas de los *brahmadeyas*, incluyendo su mantenimiento, reparación, atención a los sedimentos y control del suministro de agua a través de comités específicos (*variyams*) para su supervisión y administración. Una dirección efectiva fue la clave de las diferencias entre las sociedades agrarias del primer *Sangam* y los períodos posteriores (siglos VII-IX).⁸⁵

Los *brahmanas* fueron los organizadores y directores de la producción de los *brahmadeyas* y los *Velalas*, agricultores poseedores de tierras, lo fueron en aquellos asentamientos no *brahmadeyas*, donde el centro de actividades fue el templo brahmánico. No obstante, debe suponerse que fueron los primeros quienes, debido a sus especializados conocimientos astronómicos,⁸⁶ introdujeron un elemento de predictabilidad en las cosechas en base a la siembra estacional y a los modelos de cosecha junto a un manejo efectivo de los recursos acuíferos. Debe añadirse que a través de las fuentes de este período puede comprobarse cómo aspectos, tales como la demarcación de lindes, el establecimiento de la posesión y disfrute de derechos, la naturaleza y categoría de las tierras y el número de cosechas a producir, se convirtieron en detalles de gran importancia.

Los *brahmadeyas* en la mayoría de los casos depositaron sus derechos, económicos y administrativos, en manos de sus donadores, pero ello no debe interpretarse como que estuvieran completamente exentos de pagos de rentas al rey.⁸⁷ Las auténticas ventajas descansaron en la integración de los asentamientos más antiguos y pueblos no *brahmadeya* (*ur*) en el nuevo sistema agrario y también en el sometimiento a cultivo de tierras vírgenes, tanto terrenos baldíos como bosques (región *mullai*). Existen ejemplos de distintos asentamientos preexistentes que se impusieron por la fuerza en un nuevo *brahmadeya* o bien se integraron en él. La exención de tasa otorgada a los *brahmadeyas* no se aplicó obviamente a estos pueblos introducidos de tal manera en el sistema, a menos en casos particulares. Que los *bhandaras* reales alcanzaron también derechos regulares está claro por la «estructurada» circulación de recursos que a través del *nadu* o del *kurram* y del *brahmadeya* o del templo

under the Early Pandyas C.A.D. 600-1000, [tesis inédita], Jawaharlal Nehru University, Cap. III, donde las redes son claramente comprendidas.

⁸⁶ Debe notarse que todas las noticias sobre los *brahmadeyas* demuestran los profundos conocimientos astronómicos de los *brahmanas* por sus referencias a eclipses y a otros fenómenos astronómicos, aparte de los métodos de datación que incluyen calendarios de gran precisión, lo cual constituye una ventaja para los cronólogos, que han sido capaces de datar muchos de estos noticias con gran exactitud.

⁸⁷ La ampliación en la base de los ingresos que suponía la fundación de nuevos asentamientos a través de las donaciones *Brahamadeya* o *agrahara* aparece implícita en la frase de que estos pueblos «no estaban sujetos a impuestos durante doce años» después de lo cual entrarían a formar parte de la categoría de centros imponibles. Ver T.V. Mahalingam «Genesis and Nature of Feudalism under the Pallavas of Kanci», artículo presentado en el *Seminar on Socio-Economic Formation in the Early Middle Ages (600-1200 a.D.)*, Allahabad, 1977. Esto aparece también ilustrado por las referencias de las inscripciones de Karnakata noticiado el asentamiento de *agraharas*. En algunas ocasiones, los derechos de ganancias eran fijados al contado. Ver S.Leela Shanthakumari, *History of the Agraharas*, Karnakata 400-1300, Madras, 1986, pp. 16-17.

llegaba hasta el rey.⁸⁸ La circulación de recursos a través del templo tuvo el efecto de diseminador del ideal *bhakti* por medio de una coerción no-económica o extra-económica. No obstante, a nivel local los principales beneficiados en este proceso de redistribución fueron las poderosas élites locales, los templos y los *brahmanas*, aparte de los funcionarios religiosos y poseedores de tierras. La coordinación en los procesos de distribución y redistribución estuvo en manos del *Sabha* y *losur*, lo cual se ha visto como resultado de la alianza de una sociedad campesina dominante y brahmánica y la cristalización de una sociedad agraria.⁸⁹ El sistema de concesiones agrarias se ha interpretado como feudal en cuanto a las evidencias que muestra del surgimiento de intermediarios, tanto religiosos como seculares, entre el rey y los agricultores y sugiere relaciones de explotación entre una clase poseedora de la tierra y la clase trabajadora de campesinos.⁹⁰

Nuestro interés tanto en la alianza *brahmanas* -agricultores como en la teoría estatal segmentaria expuesta o el modelo político feudal de la India medieval es claramente marginal y merece mención únicamente en el caso *Cola*, donde el crecimiento urbano y el compromiso real directo en la promoción del comercio y de las redes de intercambio que utilizaron el *nagaram* como uno de sus agentes en la síntesis del Estado, se opusieron a toda teoría de segmentación del poder como eventualmente demostraremos a través de una discusión acerca del carácter de la ciudad Tamil bajo los *Colas*. No existen evidencias de la aplicación de una política claramente feudal en el sur de la India hasta el auge de Vijayanagar. No resulta posible en este estado ver si la crisis atribuida a la superioridad de

⁸⁸ Rajan Gurukkal 1984 Cap III, pp. 168 ss. Términos fiscales tales como *puravuppon*, *puravuvvari* (impuestos sobre la tierra), *ayam*, *kanam*, *dandam*, *karai*, *irai* y *kadamai* se encuentran con frecuencia en los documentos *Pallava-Pandya*. El hecho de que existiese un incremento en la demanda de ingresos durante el período altomedieval demuestra que el excedente agrícola sostenía a las élites gobernantes y no-gobernantes de este período. Esto aparece mucho más claramente atestiguado bajo los *Colas*. Ver B. D. Chattopadhyaya 1986, p. 96. Se ha considerado que el culto piadoso *Bhakti*, la devoción personal de la deidad, simboliza la relación arrendatario-señor o agricultor-proprietario de la sociedad feudal y era justificación de la «idea de igualdad entre los ordenes más bajos, que en realidad tenían prohibido el acceso al área ritual». Ver R. N. Nandi «Some Social Aspects of Nalayi ra Divya Prabandham», *IHC*, 37th Session, Calicut, 1976, pp. 118-123; Kesavan Veluthat, «The Temple Base of Bhakti Movement in South India». *Ibid.*, 40 Session, Waltair, 1979, 185-194.

⁸⁹ Este es el tema principal en todos los trabajos de B. Stein, la culminación de sus investigaciones aparece en su monografía, *Peasant State and Society in South India*. Existen muchas críticas a la teoría de Stein entre los historiadores americanos del sur de la India, tales como G. W. Spencer y Kenneth R. Hall.

⁹⁰ La mejor exposición de la teoría del feudalismo indio es la de R. S. Sharma. A pesar del hecho de que ha provocado un debate constante sobre la existencia de una sociedad feudal en la India según el modelo europeo (Harbans Mukhia, «Was there Feudalism in Indian History», Conferencia Presidencial, *IHC* Sección II, Waltair 1977; Ver también R.S. Sharma, «How Feudal was Indian Feudalism» y B. Stein «Politics Peasants and Deconstruction of Feudalism in Medieval India» en *Journal of Peasant Studies*, Vol. 12, Nos 2 y 3, enero-abril 1985), existen muy pocos defensores de la misma. El conjunto de conferencias presidenciales aparecidas en *IHC* sobre este asunto es suficientemente expresivo al respecto. Ver D.N. Jha, «Early Indian Feudalism: A Historiographical Critique», Conferencia presidencial, *Ancient India Section, Indian History Congress*, 40th Session, Waltair, 1979; B. N. S. Yadava, *The problems of the Emergence of feudal relations in early India*, Conferencia presidencial, *Ancient India Section, IHC*, 41 st Session, Bombay, 1980. R.N. Nandi, «Growth of Rural Economy in Early Feudal India», *IHC*, 45th Session, Annamalai, 1984.

las bases políticas de organización tanto de las estructuras locales como supra-locales fue un rasgo del Estado *Cola* y sí la naturaleza variable de las tenencias territoriales y políticas presente en otras partes de la India también lo estuvo en esta zona.⁹¹ El estado *Cola* constituyó indudablemente una de las estructuras más estables de la India pre-colonial y parece ser que fue una poderosa ideología la que sostuvo los esfuerzos *Cola* en la movilización de una base ingente de recursos.

Antes de atender brevemente a las bases ideológicas del estado *Cola*, que ejercieron una influencia distintiva en el carácter de la ciudad *Cola*, debe tenerse otro aspecto principal en la comprensión de esta expansión e integración agraria. Se trata de la evolución de unidades agrarias como el *kottam*, región agrícola y ganadera, el *nadu* y el *kurram*,⁹² que fueron principalmente regiones agrícolas. Esta nomenclatura puede aplicarse por extensión a áreas de asentamientos agrícolas dispersos o incluso a aquellos dotados de recursos diferentes como pudieran ser la sal y las perlas (*umbala nadu ymutturu kurram*), donde la agricultura fue ocupación fundamental junto a la manufactura de la sal y la búsqueda de perlas. Estas tres unidades anteceden al período *Pallava-Pandya* y, sin embargo, surgieron como unidades viables de importancia socio-económica y política únicamente en relación con la nueva élite dominante durante los siglos VII-IX d. C.⁹³

El proceso intensivo de integración agraria aparece reflejado por los numerosos *brahmadeyas* y centros religiosos de los siglos VII al IX, especialmente visible en la arquitectura religiosa —cuevas excavadas en la roca, templos monolíticos y estructuras de edificios— de las regiones *Pallava* y *Pandya*.⁹⁴ Las relaciones campesinas se organizaron alrededor del *brahmadeya* y del templo con tres categorías de propietarios —*brahmana*,

⁹¹ B.D. Chattopadhyaya, 1983, pp. 18-19.

⁹² El estudio más sistemático sobre el *Nadu* y el *Kurram* en el territorio *Cola* es el de Y. Subbarayalu, *Political Geography of the Cola Country*, Madras 1973. Este trabajo, no obstante, restringe su estudio al valle del Kaveri y a las áreas adyacentes del norte y del sur. Este estudio también se limita al período *Cola*, que en realidad representa el fin de la fase principal de expansión agraria de la región *Cola* y no las etapas de esta expansión. Las antiguas regiones *Pallava* y *Pandya* necesitan ser tomadas por igual a través de las investigaciones.

⁹³ El estudio de la geografía política de esta región puede resultar de gran utilidad en el establecimiento de un orden cronológico en el desarrollo de la misma, ayudándose a su vez de las inscripciones contemporáneas, lo que supondría una corroboración remarcable de la integración de asentamientos pre-existentes menos desarrollados, sin irrigación u otras facilidades, en el recientemente surgido *brahmadeya* y en los centro nucleados en el templo, ejemplos interesantes que pueden encontrarse en *Tondaimandalam*.

El *Kottam*, de los cuales veinticuatro son tradicionalmente asignados a la región *Pallava*, tiene uno o más *nadus* de los que son por primera vez noticiados en inscripciones de los primeros e intermedios *Cola*, indicando de este modo que el proceso de desarrollo e integración fue continuo. El mismo proceso es noticiable en el caso del *nadu* y el *Kurram* en las regiones *Cola* y *Pandya* incluso después del s. XI d.C., cuando el *valanadu* fue introducido por Rajaraja I como una división de los beneficios después de una inspección y tasación de la tierra realizada para un enjuiciamiento de los ingresos. Cerca de cincuenta localidades *nadu/Kurram* fueron catalogadas hasta aquí en la región *Pandya* entre los s. VII y X d.C. La expansión de uno de estos *nadus*, *mulli nadu* en la zona húmeda del valle Tamrapami, aporta un caso interesante de deliberada selección real de una región para su desarrollo como base de recursos durante los *Colas*.

⁹⁴ K. R. Srinivasan, «Pallava Architecture», *Ancient India*, No. 14; K.V. Soundararajan, *Art of South India. Tamil Nadu and Kerala*, Delhi, 1978, pp. 75-105.

velala y el templo— que surgieron como élite local. La organización social se basó en el sistema social *varna*, expresado a través de dos amplias categorías: los *brahmanes* y los *no-brahmanes*; dentro de estos últimos fueron emplazados muchos de los grupos laborales establecidos alrededor del templo a partir de una jerarquía ritual en la que el concepto de pureza-polución operó a todos los niveles, abandonando de este modo a los intocables fuera de los recintos templarios. Las noticias procedentes del norte de la India demuestran que los intocables fueron principalmente aquellos que procedían de grupos culturalmente inferiores, grupos tribales reducidos a los trabajos serviles y en ocasiones «impuros» como transportar cadáveres, limpiar las calles, etc.⁹⁵ Con el aumento de las desigualdades y la amplia diseminación de las ideas brahmánicas durante el período inicial temprano grupos tribales como los *paraiya* se convirtieron en los intocables del sur de la India.

La ausencia de una casta *Vaisya*⁹⁶ (los mercaderes) en esta zona, se ha atribuido al «crecimiento de la *agrahara* brahmánica en un territorio agrícola donde el comercio no era un factor de extrema importancia en la economía de estas regiones durante este período y en el que el número de comunidades dependientes del mismo debe haber sido reducido como demuestra la ignorancia que al respecto reflejan las fuentes». ⁹⁷ Así ocurriría desde los siglos VII al IX, pero la expansión paulatina de los nexos de intercambio entre los asentamientos agrícolas y la continuidad del comercio de largas distancias en las zonas litorales haría que una comunidad mercantil surgiese como clase distintiva en los siglos VIII y IX. Una versión local del sistema teórico *varna* se desarrollaría con destacables modificaciones dependiendo de las especificidades del sistema político y económico que se había constituido. En el caso de la casta *ksatriya* (los guerreros), las poderosas familias indígenas en estos procesos fueron tan importantes como la de los *brahmanes*, que compusieron sus genealogías familiares, y que estuvieron principalmente interesados en establecer un dominio socio-político con privilegios económicos a través de redes religiosas, «el hilo más fuerte en el tejido de la sociedad agraria medieval». ⁹⁸ Los Pallavas, que eran ajenos al territorio tamil y que se habían embebido de ideas brahmánicas en su propia casa, esto es, la región de Andhra, reclamaron ser *brahma-ksatriya*, estableciendo su descendencia de Brahma y enfatizando su naturaleza *ksatriya* al dominio político. ⁹⁹ Por otra parte, los Pandyas, fueron un poder tradicional tamil y aunque permanecieron fieles a sus más antiguas filiaciones a Shiva y Agastya adoptaron la condición de *ksatriya* en sus documentos. ¹⁰⁰ No obstante, todo esto resulta relevante únicamente en la explicación de la imposición del sistema de castas en sociedades no indoarias. En todo caso, la cuestión

⁹⁵ S. Jaiswal, «Caste in the Socio-Economic Framework of Early India», [Presidential Conference, Ancient India Section], *IHC*, 38th Session, Bhubaneswar, 1977, p. 14.

⁹⁶ Es únicamente en el *nigandu* medieval o trabajos lexicográficos y comentarios donde se encuentran referencias a las castas *Vaisya* y *Sudra*.

⁹⁷ S. Jaiswal, op. cit., p. 30.

⁹⁸ David Ludden, op. cit., 1985, p. 41.

⁹⁹ T. N. Subramaniam, *Thirty Pallava Copper Plates*.

¹⁰⁰ T. N. Subramaniam, *Ten Pandya Copper Plates*.

crucial reside en la diversificación ocupacional producto de la expansión del sistema agrario y en cómo éste creó la necesidad de una ideología acomodatoria para los nuevos grupos laborales. Que esta diversificación y diferenciación siguió al crecimiento de los *brahmadeyas* y centros religiosos¹⁰¹ se comprueba por las referencias a diversas categorías de funcionarios religiosos, artesanos al servicio de la agricultura y trabajadores agrícolas, en definitiva, por una visión del trabajo. El principio de herencia inherente en el sistema *varna* parecería haberse extendido de tal manera que incluyera a todos estos grupos sociales bajo la categoría *jati*. Así, encontramos la división *varnajati* fundiéndose en muchos casos con grupos económicos o profesionales. La sociedad se había hecho mucho más compleja y una dimensión más fue añadida a ésta por una tercera institución, el *nagaram*, aparecido durante el siglo VIII. Así, la diferenciación social parece haber sido el punto capital en el problema de la urbanización y es a los procesos que crearon semejante división social a los cuales la propia historia urbana debería dirigirse.

La importancia del estudio precedente de la organización social, aunque repetitivo en algunos de sus detalles esenciales, constituye la base donde hallar respuesta a las cuestiones planteadas sobre la urbanización en sociedades pre-industriales. Estas cuestiones, que han atraído la atención de los historiadores en general y de los especialistas en historia económica en particular, tratan de dos puntos principales: el crecimiento agrícola y la disponibilidad de un excedente como condición previa para el desarrollo urbano y del grado de importancia que el comercio y el tráfico marítimo tienen en el desarrollo de la producción de géneros, el intercambio y el crecimiento de ciudades.

Las formas urbanas generadas a finales del período *Pallava-Pandya*, tras centurias de desarrollo agrario, encuentran expresión en dos categorías de centros: el centro real (capital) y el mercado o centro comercial. Los dos centros reales de Kanchipuram y Madurai serán discutidos posteriormente. Nuestro interés inmediato recae en los mercados o núcleos comerciales, es decir, el *nagaram*, y en los centros reales que actuaron también como centros de comercio, constituyendo ambos parte esencial en la expansión de los circuitos comerciales durante los siglos siguientes. De hecho, el comercio de este período se organizó alrededor de estos dos tipos de ciudades y los pocos *nagarams* conocidos por los archivos Pallava-Pandya se localizaban únicamente en zonas estratégicas que unían las capitales con la rica cuenca del Kaveri y la costa. Los puntos nodales de estas redes comerciales estuvieron en la confluencia de los ríos y en sus deltas, así en los casos de Virincipuram (Seruvalaimangalam), Tirukkoyilur (Kolavur), Tiruvadigai (Adirajamangalyapuram), y Tirukkalukkunram en la región Pallava y Karavandapuram (Ukkirankottai) y Manavirappattinam (Tiruchendur) en la región Pandya. Los puertos de Mamallapuram, un *managaram*, y Korkai sirvieron a los de su entorno, de Pallava y Pandya respectivamente. La importancia comercial de la región del Kaveri hasta el s. IX estuvo claramente conectada con las regiones Pallava y Pandya y en consecuencia los *nagarams* de esta región son relativamente escasos, habiéndose atestiguado únicamente dos de ellos a través de las

¹⁰¹ Ver C. Miniakshi, *op. cit.* 1977, parte III-XI; N. Karashima, *South Indian History and Society*, OUP, Delhi, 1984, Cap. I.

puestos encargados de la toma de decisiones relativas a la comunidad mercantil. El tráfico de caballos fue otra ocupación especializada en manos de comerciantes de Malaimandalam (Kerala) durante el período medieval. El comercio árabe de caballos fue conducido principalmente a través de los puertos occidentales y los *Kudirai cettis de Kerala*, dedicados a procurarlos y transportarlos a la región *Cola*, adquirieron barrios residenciales en el corazón *Cola* y en otras áreas como la región comercial de Pudukkotai, uniendo las tierras *Colas* con Tondi en la costa oriental. El movimiento individual y colectivo de mercaderes de largas distancias en el interior del territorio Tamil y entre este y Kerala, Karnakata y Andhra, representa la continuación de una larga tradición comercial en el sur de la India, pero la frecuencia en las referencias a mercaderes de las fuentes *Cola* mostraría que aquél se había convertido en un fenómeno regular debido a las necesidades expansivas de las diversas regiones agrícolas y también a la demanda del comercio exterior, del que especias, substancias aromáticas, incienso, caballos, gemas y textiles eran las mercaderías más destacadas.

El ímpetu del comercio organizado no procedió únicamente de un renacimiento en el comercio peninsular, sino que fue parte del resurgimiento y expansión del comercio sudasiático desde el s. X, fenómeno que abarcó los reinos del sur y sudeste asiático y China. El nacimiento de organizaciones mercantiles ocupadas en el comercio de largas distancia, anadido a la red *nagarams*, fue un factor fundamental durante los s XI-XIII que aceleró un proceso ya iniciado en el s. X.¹⁰⁵

La organización del comercio es uno de los puntos de mayor importancia y hacia el que se ha demostrado una menor comprensión en la actividad económica del sur de la India medieval, en el que comunidades comerciales corporativas como los *Ayyavole* y *Nanadesi* tomaron parte. Estas comunidades aparecen frecuentemente descritas como gremios, pero no existen pruebas definitivas que permitan identificarlas con organizaciones dotadas de un cuerpo bien definido, estructurado y cohesivo. El uso del término «gremio» en este caso es más bien un elemento conveniente que posibilita paralelismos con los gremios europeos medievales, el *Hang* de China en tiempos Sung y Yuan y los *Karimi* egipcios. Sus propias inscripciones les definen como *samaya*, es decir, un convenio u organización nacida de un acuerdo o contrato, y su código de conducta era el *bananju dhama*, conjunto convencional de leyes y regulaciones.¹⁰⁶

Los aspectos organizativos de estos cuerpos mercantiles han sido inadecuadamente comprendidos a causa de las descripciones gratuitas y de la terminología utilizada en su denotación. La existencia de un conjunto de grupos de carácter no mercantil, como artesanos, agricultores y grupos de militantes, en los documentos gremiales, especialmente

¹⁰⁵ Toda esta discusión sobre el *nagaram* está basada en dos de mis artículos anteriores aparecidos en *Studies in History*, Vol. I, no. 1; en Sabyasachi Bhattacharya y Romita Thapar (eds) *Situating Indian History*, OUP, 1986. También Kenneth R. Hall, *Trade and Statecraft in the age of the Colas*, New Delhi, 1980.

¹⁰⁶ La discusión sobre los gremios mercantiles está basada en A. Appadorai, *Economic conditions in Southern India (1000 A.D.)* 2 vol. Madras 1936; K. Indrapala, «Some Medieval Mercantile Communities of South India and Ceylon», *Journal of Tamil Studies* Vol. II, no.2, oct.1970; K.R. Venkatarama Ayyar, *Medieval Trade, Craft and Merchant Guilds in South India*, *Journal of Indian History*, 1947, pp. 268-280; Meera Abraham, *A Medieval Merchant Guild of South India*, *Studies in History*, Vol. IV, No. 1, enero-junio 1982; R. Champakalakshmi, *The Medieval South Indian Guilds: Their role in trade and Urbanization*.

durante los siglos XII y XIII, ha añadido un elemento de confusión y complejidad a sus actividades. La presencia de cuerpos locales como los *nagarams* y de organizaciones menores como los *Manigraman* y *Anjuvannam* ha aumentado también esta complejidad, de manera que no resulta fácil determinar sus papeles individuales y colectivos en las actividades comerciales debido a la amplitud de sus intereses.

La obscuridad y confusión causada por esta superposición de intereses implícita en sus documentos desaparece al investigarse el contexto regional y económico de los mismos. Un intento en esta dirección ha contribuido en gran medida a establecer una distinción en la naturaleza y función de estas corporaciones. La inadecuación de todos los estudios anteriores sobre estos gremios se atribuye al error en reconocer la relación exacta de lo supra-local para los cuerpos locales y su importancia en las áreas respectivas. Una manera de corregir este fallo sería el estudio de estas asociaciones conforme a su orden de aparición y a las crecientes funciones socio-económicas e importancia institucional que adquirieron en relación con otros grupos socio-políticos y con el Estado.

Si todo el corpus de información sobre el comercio en el sur de la India durante este tiempo se centra alrededor del grupo denominado en ocasiones los *Ayyavole*, los *Ainnurruvar*, los *Namadesi* y los *Valanjiyar*, sería apropiado empezar con los Quinientos y a partir de ahí investigar la naturaleza de esta organización y su relación con otros grupos. Sólo así la complejidad de los datos epigráficos puede convertirse en un conjunto de prueba útiles.

Los Quinientos, que tuvieron su origen en Aihole en el distrito Bijapur de Karnakata durante el s. VII d. C., constituyeron la organización más importante de mercaderes itinerantes de carácter supra-regional. Se distinguen claramente de los *Manigraman* del territorio Tamil, organización mercantil que operaba dentro de determinadas regiones bajo la denominación de «*Uraiur Manigramam*» y «*Kodumbalur Manigramam*», como se verá a través de la distribución de sus referencias inscripcionales. Los *Manigramam* establecieron, desde sus mismos comienzos, vínculos comerciales a largas distancias, mejorados posteriormente gracias a su acción conjunta con los Quinientos o bien al movimiento comercial introducido por aquellos en sus regiones. Los *Manigramam* parece haber sido un grupo descendiente de comerciantes de *Vanika-grama* en Kaverippumpattinam, que tras el declive del comercio exterior en un primer período se trasladaron a lugares del interior como Uraiur y Kodumbalur, donde resurgieron como *Manigramam*, grupo organizado de comerciantes, en el s IX d. C. así al igual que los *nagarams*, conservaron una composición y carácter unificado, y estuvieron formados también por un fragmento de las comunidades agrarias locales metidas en la profesión comercial con el objeto de controlar los nexos locales de intercambio. Resulta interesante señalar que en el Rajasthan altomedieval surgieron un número de familias mercantiles que no pertenecían ni a los renacidos linajes locales mercantiles ni tampoco a otros nuevos, estableciendo importantes lazos dentro y fuera de esta región. Sus nombres derivaban de sus lugares de origen, tales como los *Uesavala-Inatiya*, más adelante llamados *Oswals*.¹⁰⁷

¹⁰⁷ Ver B. D. Chattopadhyaya, «Markets and Merchants in Early Medieval Rajasthan», *Social Science Probings*, Vol. II, No. 4, diciembre 1985.

Otro grupo de mercaderes, conocidos como los *Anjuvannam*, representaban a una organización de comerciantes extranjeros que iniciaron sus actividades comerciales en la costa occidental (Kerala) en los siglos VIII y IX y que se diseminaron por otras áreas litorales del sur de la India en el s. XI, colaborando tanto con los comerciantes locales como con Los Quinientos en lo que fue una relación simbiótica alentada por intereses comerciales. Las primeras noticias sobre los *Anjuvannam* se refieren a un grupo de mercaderes judíos que adquirieron establecimientos en la costa occidental dominada por los soberanos Venad (sur de Travancore). El término *Anjuvannam*, interpretado erróneamente como grupo de cinco comunidades o castas diferentes, debe derivarse de *Anjuman*, probablemente utilizado por los primeros comerciantes musulmanes de la costa occidental y que como *Hanjumana* sobrevivió hasta los siglos XIV y XV en los mercaderes musulmanes de la costa de Kanara.

La fundación de los *Ayyavole* (Los Quinientos) en el s. VIII debe atribuirse a la decisión tomada por 500 *Mahajanas* del *Mahagrahara* de Aihole de proporcionar una base institucional al comercio de esta región. Esta organización extendería posteriormente sus actividades a otras zonas del sur de la India. Por consiguiente, resultaría erróneo aceptar lo que Kenneth Hall ha considerado una organización originada como grupo de mercaderes expedicionarios que servían a comunidades menos ricas o aisladas del *hinterland* y que consideraron provechoso asociarse para una protección mutua, convirtiéndose más adelante en poderosas corporaciones mercantiles. Por el contrario, muchos de los grupos militantes que les acompañaban ofreciendo protección a sus mercancías llegaron a formar parte de la organización con derecho a una porción de los beneficios. El hecho de que su origen se sitúe en Karnakata debe contemplarse como la supervivencia de tradiciones históricas precedentes de gremios mercantiles que dominaron el comercio del Deccan, una suposición que está estrechamente relacionada con la referencia a Aihole como Aryapura y Ahicchatra y que remontaría su origen a Achicchatra en el valle del Ganges, el centro comercial más importante en los últimos siglos del premier milenio a. C. y principios de la era cristiana. No obstante, esta organización no subsistió como un cuerpo unificado y sus cuarteles generales permanentes no estuvieron en Aihole. El número, Quinientos, llegó a hacerse también convencional por ser el nombre de la organización madre y se conservó durante toda su historia a pesar de que llegó a ser mucho mayor, esparciendo sus miembros por varias regiones y comunidades. A ello se debe el que los términos de *Nanadesi*, *Ubhaya Nanadesi* (mercaderes Svadesi y Paradesi) aparezcan ocasionalmente en sus archivos. El término de mayor alcance utilizado para ellos en las inscripciones Tameses es *Nanadesiya Disai Ayirattu Aimmurruvar*, que significa literalmente «Los Quinientos de diferentes países desde miles de direcciones». Los *Valanjiyar* (*Bamajigas*=comerciantes) y *Vira Valanjiyar* denotan también la misma organización, pero el énfasis en estos términos está en su carácter militante. Los *Velaikkara* asociados con los *Valanjiyar*, especialmente en Sri Lanka, constituyeron otro de los componentes belicosos de esta organización. La heterogénea composición de esta asociación aparece claramente atestiguada por las inscripciones gremiales, donde se hace referencia a las diferentes castas, así como a las filiaciones regionales y religiosas de sus miembros. En definitiva, podemos decir que se trató de un grupo de gentes de «orígenes dispares asociados para un propósito común», estos es, el comercio.

Con el desarrollo de los reinos regionales, la necesidad de proteger sus intereses condujo probablemente a una bifurcación en las operaciones gremiales, como se ha visto en Karnakata y el Tami Nadu. La comunalidad de intereses en la que estaba enraizada ayudó generalmente a mantener la unidad del gremio. La impresionante *prastastis* de las inscripciones gremiales muestra que una poderosa organización fue desarrollándose. Así ocurrió también en el sur de Karnakata, donde varias ciudades llamaron a los *Ayyavoles* del sur durante los siglos XI y XII, especialmente tras las intrusiones *Cola* en estas áreas. En la región de Andhra la organización intervino evidentemente a consecuencia de las conquistas *Cola* y tras la unificación de Vengi con el reino *Cola* en tiempos de Kulottunga I (1070-1120). Desde su primera aparición en la región de Pudukkottai a fines de s. IX, Los Quinientos se diseminaron por el interior de otras zonas tamiiles cubriendo los corazones *Cola* y *Pandya* y la áreas de conexión de los mismos, así como aquellas rutas que conectaban la región Tami con Karnakata, trasladándose allí donde los *Colas* se hacían conquistadores, es decir, a las regiones Kongu y Ganga, Andhra y Sri Lanka. Ellos controlaron el movimiento comercial en estas zonas desde importantes centros de operación como Mudikondan, Talakkadu, Visakhapattinam y Polonnaruva. Fue en el área de unión de Pudukkottai y Ramanathapuram donde se dió la mayor concentración de inscripciones gremiales entre los siglos X y XIV. Aquí, su interacción con el *nagaram* y las organizaciones *Manigramam* fue promovida en gran medida por los jefes Irukkuvei de Kodumbalur, los subordinados de los *Colas* durante los s. X y XI.

La estrecha identificación de intereses entre esta organización y los *Colas* puede apreciarse particularmente en la política real de fomento del comercio marítimo a través de las misiones mercantiles, expediciones marítimas y abolición de aduanas, abriendo nuevas vías al comercio a través de un consciente esfuerzo real del cual los mercaderes itinerantes nunca habían hecho uso. En este contexto, la presencia en Nagappattinam de agentes Sri Vijaya realizando por un soberano Sri Vijaya, debe considerarse como un ejemplo importante de empresas comerciales inter-regionales legitimadas por concesiones religiosas de las respectivas familias poderosas a través de sus agentes políticos y comerciales. El paso más significativo en este sentido fue la institucionalización de cartas reales de privilegio para la protección de ciudades comerciales llamadas *Erivirappattanas* desde el s XI en adelante en las rutas comerciales así como en las áreas de asentamientos agrícolas. Un estudio comparativo de los *Bananju-Pattanas* de Karnakata y Andhra con los *Erivirappattanas* muestra que la naturaleza de estas ciudades fue diferente de la de los primeros, en los cuales la administración de la ciudad recaía en un *pattanasvami*, «señor de la ciudad» con la ayuda de los cuerpos mercantiles y de otros grupos locales no mercantiles. Los *Erivirappattanas* poseyeron más el carácter de ciudad protectoras de géneros almacenados y pueden muy bien haber sido puntos de distribución protegidos colectivamente por el grupo mercantil. Esta organización mercantil poseía barrios residenciales bien temporales o permanentes en varios lugares localizados dentro del entramado comercial. Sin embargo, un contraste significativo se aprecia en centros reales o *managarams* como Tanjavur, Kanchipuram y Palaiyarai, donde el grupo mercantil itinerante está ausente y donde las organizaciones locales *nagaram* ejercían una enorme influencia sobre los nexos de intercambio. Igualmente, los grupos mercantiles no aparecen en los puertos *Cola* como Nagappattinam, que no fueron

desarrollados únicamente por los soberanos, sino también controlados directamente por los oficiales y agentes *Colas*. Por el contrario, fueron activos en puertos como Visakhapattinam y Tondi y también en Mayilappu (parte de la ciudad de Madras), que no eran puertos «reales». De hecho, los comerciantes itinerantes aparecen frecuentemente en las rutas y puertos litorales de manera más rotunda durante el período de declive *Cola* y después del mismo. El surgimiento de un número de ciudades costeras, quizás como estaciones temporales, tanto en la ruta costera terrestre como en el transporte marítimo, es un resultado de este movimiento.

Durante los siglos XIII y XIV se produjo un aumento impresionante de las actividades gremiales con una clara tendencia por parte de los Quinientos a extender su esfera de influencia y a mostrar una dependencia menor del apoyo real y del patronazgo, aunque algunas de las inscripciones asociativas fueron todavía datadas en tiempos del reinado de los últimos soberanos *Pandya* y *Cola*. Poseemos testimonios impresionantes de que en la mayoría de los centros de distribución y en emporios como Piranmalai, Tirumalai y Tondi, Los Quinientos actuaron conjuntamente con diversas agrupaciones tales como los *Cittirameli Periya Nadu* o los *Padinen Visaya*, en la imposición del *maganmai* (contribución voluntaria) y del *pattanappagudi* (peajes o beneficios de las ciudades) sobre las mercaderías. Debe notarse, no obstante, que en las elaboradas *prasastis* de estas inscripciones, el honor del lugar se da a los *Cittirameli* (significa el hermoso arado), seguido por Los Quinientos. La institucionalización de estas dos organizaciones a través de sus donaciones conjuntas a varios templos y la presencia de otros grupos como los *Manigramam*, *Samanta Pandasalis* y *nagarams* en tales casos es un claro rasgo de que los siglos XIII y XIV marcan el declive del poder *Cola* y la relativa debilidad del resurgimiento *Pandya*. Sin embargo, se comprueba la falta de autoridad del cuerpo mercantil al depender en la imposición y concesión de estos impuestos de la colaboración con los *Cittirameli* y *Pandinin Visaya*, que eran los productos agrícolas. Presumiblemente, incluso en la asignación del correaje (*taragu*) o monopolio (*valanjiyattil-tasniccetü*) a individuos o grupos de mercaderes en ciertos artículos, Los Quinientos ejercieron su control en unión con los *nadus* locales, los *nagarams* y las más amplias organizaciones de *Cittirameli*. Esto es así incluso en las regiones de Karnakata y Andhra, donde los Okkalu y Kampulu están constantemente presentes en aquellas ocasiones en las que los impuestos eran recaudados o asignados los derechos comerciales. Así, resulta innegable que esta organización llegase a ser poderosa y que algunos de sus miembros fueran elevados a la categoría de *Samaya Cakravarti* (rey-emperador de la organización comercial). Este hecho y la creciente influencia de miembros individuales que asumieron el título de *Cakravarti* se comprueban en Muttam (Perur del distrito de Coimbatore) y en Piranmalai (distrito de Ramanathapuram) e indican una transformación producto de la acumulación de riquezas y poder en manos de los mercaderes individuales, lo que condujo consecuentemente a la aparición de empresarios comerciales.

El *Cittirameli Periya Nadu* fue una organización de agricultores¹⁰⁸ que apareció tempranamente en la historia *Cola*, en la última parte del s. XI en Tamaraiampakam (distrito

¹⁰⁸ K. G. Krishnan «Chittinamelip-periyannadu-An Agricultural Guild of Medieval Tamil Nadu», *Journal of Madras University*. Vol. LIV, No. 1, enero 1982.

de North Arcot), conocida como *Rajendracola Cittiramel Perukkalar*.¹⁰⁹ Los vínculos comerciales que establecieron con Los Quinientos durante el siglo XII ya han sido referidos. Esta asociación representaría el consumo creciente de cereales y legumbres en zonas urbanas, intensificando con ello la importancia de las clases agricultoras, las únicas que podían movilizar grano y otros productos similares para el suministro de los comerciantes itinerantes en los centros de distribución.¹¹⁰ Como Los Quinientos, los *Cittiramel* también se trasladaron al interior del sur de Karnakata y Andhra y los *Okkalu* de Karnakata con los *Cittiramel*, no tiene ningún sentido, pues mientras los primeros fueron organizaciones locales de agricultores los *Cittiramel* tuvieron un carácter supra-local.

Los Quinientos y los *Cittiramel* no fueron gremios de castas, ya que estuvieron compuestos por representantes de las cuatro categorías.¹¹¹ Así, vemos en ambos gremios una asociación basada en ocupaciones con independencia de castas y afiliaciones religiosas. Las primeras inscripciones de Los Quinientos en Pudukkottai ofrecen una clara prueba del dominio que los Jainistas ejercieron sobre esta organización,¹¹² al igual que en el caso de Karnakata, mientras noticias posteriores indican que llegaron a incluir miembros de todas las castas y religiones, aunque la deidad gremial fue llamada «Aiyapolil Paramersvari». Los *Cittiramel prasasti*¹¹³ constituyen una noticia más reveladora al hacer referencia a sus miembros como *Bhumiputras* (hijos de la diosa tierra o hijos de la tierra), cuya prosperidad se atribuye a la leche de vaca (viviendo de la leche de vaca) y cuyas profesiones, las mejores del mundo, consistían en la alimentación de las gentes del país. Parece que aquí se encontraría la primera indicación acerca de los orígenes agrícolas y ganaderos de la organización que comerció en artículos agrícolas.

Estas organizaciones, originadas en diferentes momentos y en zonas culturales diversas, ejercieron papeles de mecenazgo en base a su poder económico. Sin embargo, los *Cittiramel* tuvieron una mayor presencia en las relaciones locales de dominio y actuaron también en la impartición de justicia, el arreglo de disputas sobre derecho de tierra y los casos de ofensa criminal.¹¹⁴ El derecho a fijar peajes e impuestos fue, no obstante, ejercido por ello únicamente en unión con los Quinientos y sólo hacia finales del período *Cola*. Los *Samanta Pandasalis* y *Anju Vannam* figuraron también entre las organizaciones envueltas en estas decisiones, aunque permanecieron confinadas a los puertos y debieron participar únicamente en la asignación de peajes a importaciones y exportaciones, con los cuales estaban directamente relacionados. Las usuales alabanzas de las inscripciones gremiales son la primera evidencia conocida de la ascendencia de grupos comerciales en un contexto

¹⁰⁹ R. Nagaswamy, *Studies in Ancient Tamil Law and Society*, Madras, 1978 (Publicado por el Institute of Epigraphy, The State Department of Archaeology and Government, del Tamil Nadu), pp. 75-79. Nos. 6, 18 y 26 del *Annual Report on Indian Epigraphy (ARE)*, 1953-54.

¹¹⁰ T. Venkateswara Rao, *Local Bodies in Pre-Vijayanagar Andhra*, [tesis inédita], Dharwar, 1975, pp. 76-78.

¹¹¹ *Caturvamakulodbhava-South Indian Inscriptions*, (S.I.I) Vol. V, no. 496.

¹¹² *Pudukkottai State Inscriptions*, No 1083.

¹¹³ SII, VIII, 291, 442 y siguientes.

¹¹⁴ R.Nagaswamy, *op. cit.*

predominante agrario. El modelo cambiante de posesión de la tierra en los ss. XII y XIII constituye asimismo una señal de influencia ejercida por ciertos grupos comerciales y por los tejedores, deseosos de una posición social más elevada a través de la adquisición de derecho en tierras y de la participación en donaciones y actividades en la construcción de templos.

Otra esfera en la que las organizaciones mercantiles asumieron un papel dominante fue en sus relaciones con grupos artesanales. Esto aparece mucho más claramente noticiado en las inscripciones gremiales de Karnakata y Andhra¹¹⁵ que en el Tamil Nadu. La estrecha interacción entre estos dos sectores interdependientes del mundo comercial debe retrotraerse en estas regiones a la fase inicial de urbanización. En el primer medioevo se dio una unión progresiva entre ambos al pasar a control mercantil a través de inversiones colectivas la manufactura y producción de géneros para los mercados. Una evolución semejante puede apreciarse en la región Tamil ya en el s. XI, donde en un contexto ligeramente diferente la dependencia de los artesanos respecto a las organizaciones mercantiles aparece reflejada por el papel de los mercaderes proveyendo asilo a los artesanos de Erode, en la región Kongu, que desde un principio había sido un área de producción artesanal. En semejantes áreas, los mercaderes también actuaron como protectores y directores de templos, como es el caso de Mudikondan.

La presencia de grupos artesanos entre Los Quinientos podría haber proporcionado cierta legitimidad al comercio de los *Ayyavole* en determinados artículos. Esto es particularmente importante en el caso de los tejedores, con los que parecen haber establecido un estrecho vínculo, ya que el comercio textil ultramarino y en el sur de la India fue conducido por Los Quinientos. En algunas ocasiones, los *Cilai Cettis* (tejedores-comerciantes?) y los *Saliya nagrattar* se apoderaron del comercio textil, especialmente al alcanzar éste gran importancia con el auge de la demanda en un mercado más amplio.

Las inscripciones gremiales refieren un gran número de países atravesados por los mercaderes, incluyendo regiones ubicadas más allá del sur de la India. Su presencia en Siam, Sumatra y Birmania está atestiguada por inscripciones en Takua Pa, Lobo Tiwa y otros lugares. Estas inscripciones también hacen referencia a un área de operaciones que cubría 18 *pattinas* (emporios), 32 *valarpurams* (mercados crecientes) y 64 *kadigaittavalam* (ferias periódicas). Si bien este número debe tratarse de manera convencional, estas referencias son valiosas para ver cómo las ciudades aparecen divididas en tres categorías, aunque su identificación es difícilmente constatable en base a los cambios en la toponimia o a la posibilidad de que muchos de ellos decayesen y, por lo tanto, no aparezcan entre las noticias contemporáneas.¹¹⁶

El desarrollo económico descrito produjo una importante transformación de la organización social, acomodando a los grupos artesanos así como a categorías inferiores de trabajadores agrícolas dentro de la división vertical de las castas de la Mano Derecha e

¹¹⁵ T. Venkateswara Rao, *op. cit.*, cap VI, 215 de ARE, 1976-77

¹¹⁶ Algunos de estos centros pueden reconocerse a través de la toponimia de las firmas de las inscripciones gremiales. Un cuidadoso listado de estos topónimos con las posiciones de sus *nadus* contribuiría a la identificación de muchos de ellos. SH, VII, No. 442.

Izquierda (*Valangai e Idangai*). Esta constituyó un paradigma radical¹¹⁷ en la división social de todos aquellos otros elementos tribales encargados de las labores agrícolas y domésticas. La mejora en la situación económica de algunas de estas castas, especialmente la de los tejedores, introdujo competitividad social y una lucha por la condición ritual. Así reflejan los intentos (más bajo) a la derecha (más elevado). En este contexto donde deben considerarse la concesión de privilegios especiales a las comunidades artesanas (los *anumola rathakaras* y los *Kammalas*)¹¹⁸ por parte de los gremios mercantiles, las autoridades del templo y los jefes locales.

Los factores principales en la urbanización de los siglos XI al XIII, descrita como «urbanización-templo»,¹¹⁹ vinieron dados por un comercio organizado a través de *nagarem*, Los Quinientos, los *Cittiremeli* y otros grupos comerciales, organizaciones artesanales, inicialmente de carácter local (y posteriormente desde el s. XIV, de una naturaleza supra-local) y por una estratificación social tripartita (las castas brahmana, *velala* y las manos derecha e izquierda). Es en los centros urbanos de carácter plurireligioso donde estos procesos alcanzaron una representación mayor, algunos de los cuales ejercieron también las funciones de centros de peregrinaje y centros reales. Muchos de estos grupos socio-económicos fueron acomodados en el *tirumadaivilagam*¹²⁰ de los templos en reconocimiento a su importancia económica, especialmente en el caso de los tejedores, que eran más poderosos que el resto.

La valoración del impacto del dinero en estas organizaciones comerciales y en la naturaleza del urbanismo durante este período es uno de los problemas más espinosos al que se enfrentan los estudios numismáticos. A pesar del hecho de que un buen número de monedas *Colas* de oro y cobre y algunas pocas de plata son conocidas y de que las referencias inscripcionales a monedas son bastante numerosas, la numismática ha sido incapaz de probar el grado alcanzado por la monetarización y sus efectos. La existencia del dinero como medio de intercambio resulta muy difícil de atestiguar durante los siglos previos al auge de los *Colas*. La región Pandya parece haber hecho uso de moneda árabes con carácter dinástico, aunque muy pocos ejemplos se han conservado. El dinero fue utilizado esporádicamente y como medio de intercambio basado en su equivalencia con el arroz.¹²¹

Bajo los *Colas*, el uso monetario «no estuvo fundamentado en un grupo uniforme de monedas dotadas de proporciones fijas y establecidas conforme a diferentes denominaciones y metales».¹²² Los problemas en el estudio de las monedas *Cola* y *Pandya* han sido tratados sucintamente en varios estudios sobre monedas en el sur de la India. El arroz parece haber constituido la base de un sistema de intercambio en el que las monedas

¹¹⁷ Vijaya Ramaswamy, *Textiles and Weavers in Medieval South India*, OUP, 1985, pp. 58-59.

¹¹⁸ R. Champakalashmi 1986, pp. 63-65.

¹¹⁹ B. Stein, *Peasant State and Society in Medieval South India*, CUP, 1980, pp. 241-243.

¹²⁰ *Tirumadaivilagam*-barrios alrededor del templo. Ver T.N. Subramanian, *South Indian Temple Inscriptions, Glosario*; También ARE 1921-22 Parte II.

¹²¹ Rajan Gurukkal, 1984, Cap. III.

¹²² B. D. Chattopadhyaya, *Coins and Currency Systems in South India, C.A.D. 225-1300*, New Delhi, 1976, p. 137.

serían utilizadas a diversos niveles con una función de equivalencias puramente local. Presumiblemente, el *nagaram* y los comerciantes itinerantes hicieron un uso más frecuente del dinero, pero a pesar de las referencias a donaciones monetarias a templos, a impuestos pagados en efectivo y a que el precio de la tierra se determinó en dinero durante los últimos tiempos del período Cola, el estado actual de las investigaciones numismáticas no permite un análisis útil del sistema monetario. En definitiva, la monetarización en el período pre-Vijayanagar no fue un aspecto determinante y, por ello, es difícil atestiguar su impacto en la urbanización.

Los procesos expuestos se perfilaron durante dos fases distintivas. El fin de los períodos *Pallava-Pandya*, a mediados del s. IX, y *Cola* representarían niveles diferentes de «integración sistemática», cuya transformación supuso cambios en la estructura y en el modelo de sociedad.¹²³ Los *brahmadeyas* y templos de la primera fase, con su *Sabha Yur*, y el templo de la segunda fase, con el *nagaram* añadido a los anteriores, fueron los instrumentos principales que colaboraron en la reestructuración de la sociedad. La red de *nagarams* y los puntos de intersección entre ésta y el comercio itinerante dirigieron el comercio interior y exterior, resultando en la aparición de centros urbanos de diversa importancia con templos en sus núcleos. Los *nagarams* y el comercio itinerante reunieron también en una amplia estructura económica y política a aquellos centros político-reales y puertos desarrollados por la iniciativa real.

La discusión anterior sobre los procesos de urbanización en el sur de la India altomedieval no nos ha permitido llegar a resultados definitivos, principalmente debido a que un único factor autónomo y causal no puede identificarse en el nexo de transformaciones sociales, económicas y políticas que conducen al surgimiento de formas urbanas.¹²⁴ En todo caso, nos obliga a una pregunta final, esto es, ¿cuál fue el factor persistente que parece impregnar todas las actividades, todo cambio institucional y proporcionar «un foco consensual para la vida social», rural o urbana, ejerciendo una suerte de prioridad? La respuesta estaría en el acto de reconocimiento a través de una ideología con objeto de alcanzar la permanencia institucional y el dominio socio-político. En el caso del sur de la India medieval en su primera fase esta ideología fue suministrada por el concepto *Bhakti* o de devoción y el instrumento de la autoridad a través del cual se manifestó fue el templo. Esta ideología y la estructura de poder que sostuvo resultaron determinantes en el carácter esencial de la ciudad y en «los complejos específicos de dominio» que «turbulentamente expresaron»¹²⁵ las ciudades.

¹²³ Ver P. Wheatley, 1971, p. 281, para estos niveles sistemáticos de integración urbana.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 318. La pregunta «¿Qué es urbanismo?» es «más metafísica que científica» y no puede ser respondida fácilmente con los métodos empíricos de las ciencias sociales». Ver Donald Mc Taggart, «The Reality of Urbanism», *Pacific Viewpoint*, Vol. 6, No. 2 (1965), pp. 220-24.

¹²⁵ Sobre el tema de las relaciones de dominio y poder ver Philip Abrams, *Towns and Economic History and Historical Sociology*, p. 9-33. Este autor pretende llamar la atención sobre la esencia de las formas urbanas y también en el proceso se intenta establecer que la cuestión de las relaciones de poder y dominancia es uno de los puntos importantes que aparecen en los escritos de M. Weber, J. Sjoberg y F. Braudel.